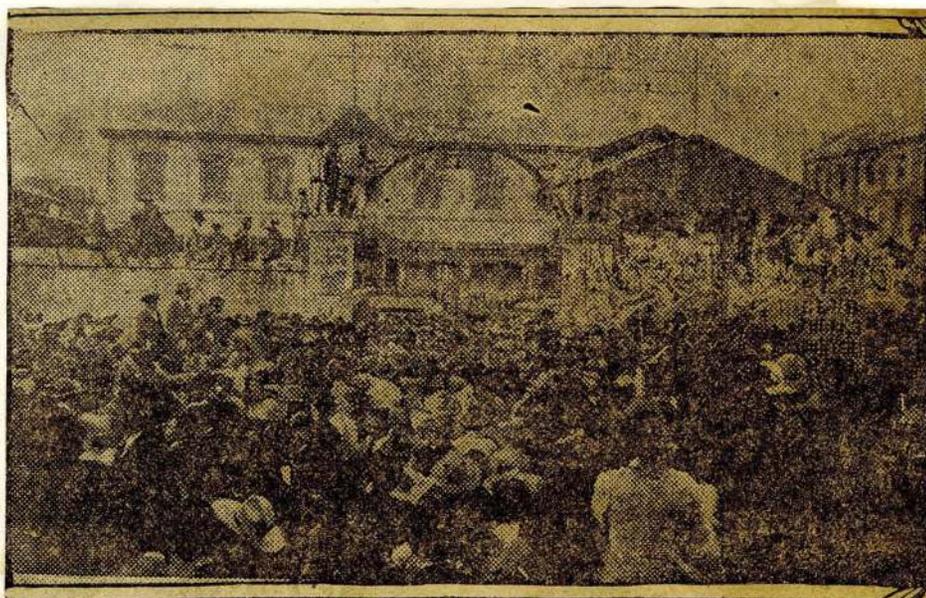


FUE UNA ENTRADA TRIUNFAL LA

DEL CIUDADANO

ALVARO OBREGON, A LA CAPITAL DE

LA REPUBLICA

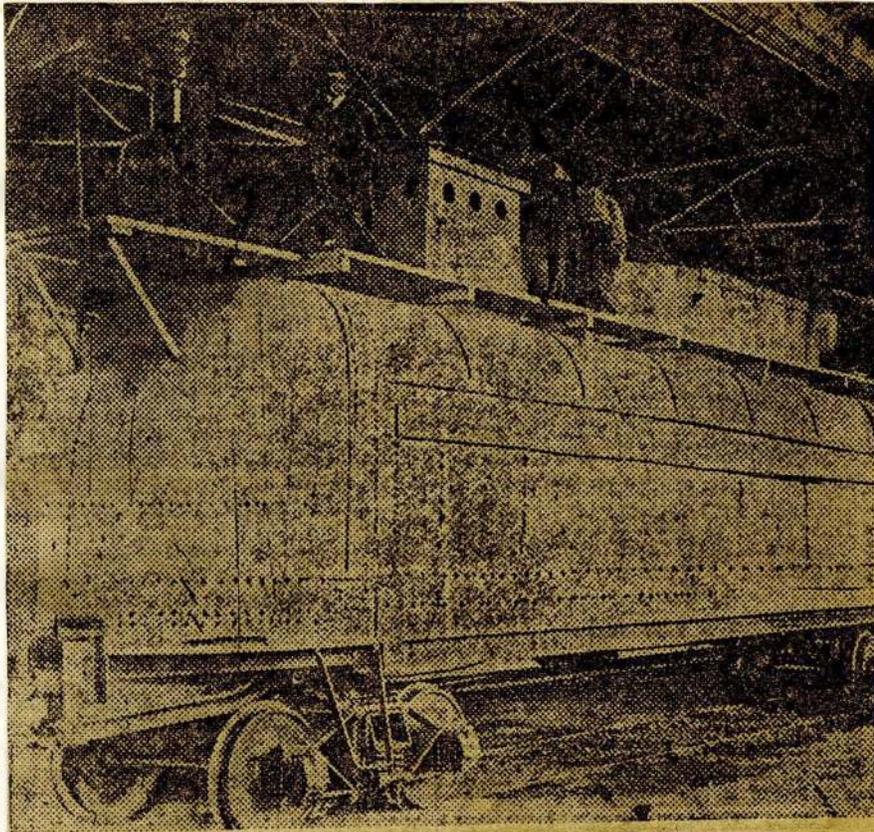


45
En la Estación

**A PESAR DE LAS DOLOSAS MANIOBRAS DE NUESTROS CONTRARIOS,
LA RECEPCION FUE UN EXITO SIN PRECEDENTE**

EN MEDIO DEL DELIRANTE ENTUSIASMO DE 50,000 PERSONAS,

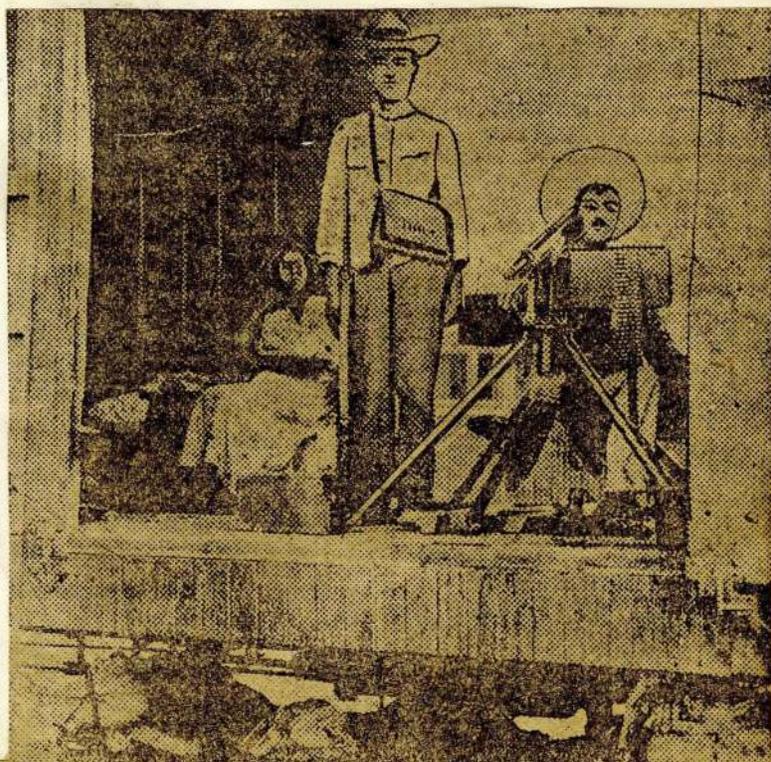
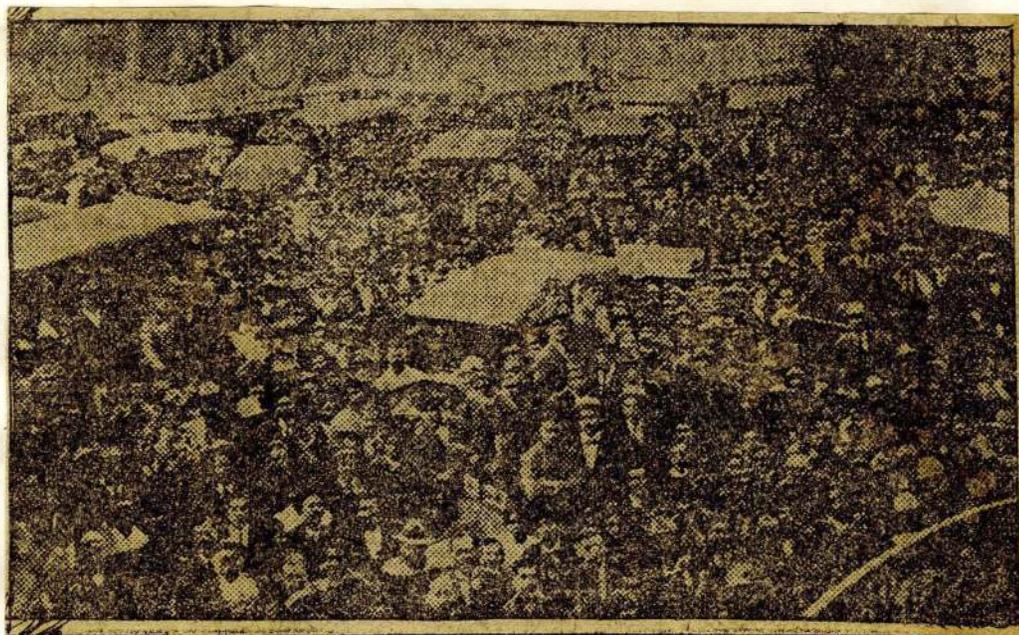
EL CANDIDATO POPULAR VOLVIO A PRESENTARSE ANTE EL PUEBLO METROPOLITANO,
QUE NO CESO DE ACLAMARLO



EL REPRESENTANTE DEL "TERCERISMO OFICIAL", EN LA ESTACION DE BUENAVISTA, A LA LLEGADA DEL C. ALVARO OBRAGON.



El General Obregón Momentos Después de su Arribo



UNA PARTE DEL CONTINGENTE ENVIADO POR EL GOBIERNO PARA HACER MAS LUCID O EL RECIBIMIENTO DEL C. ALVARO OBREGON.

506

La demostración más evidente de que el C. Alvaro Obregón encarna las aspiraciones populares, es la que presenciaron los habitantes de la Metrópoli, ayer, al medio día, cuando una muchedumbre compacta y heterogénea invadió en su totalidad las principales avenidas después de que el noble soldado de la República, hoy simple y verdadero civilista, abandonó los andenes de la Estación del Ferrocarril del Central, atestados en su totalidad por millares de gentes.

Fué un acto espontáneo, un gesto amplio y significativo que patentizaron los habitantes ciudadanos, juntamente con los habitantes de las poblaciones foráneas del Distrito Federal, al ciudadano Obregón, cuando el convoy que tripulaba penetró pausadamente a los andenes.

Aquella multitud indescriptible, integrada por todas las clases sociales, sin excepción de ninguna, apetrujábase de tal modo, que el tránsito en el interior de la estación y en las afueras era casi imposible. Los guardianes del orden público, estacionados en Buenavista, no tuvieron necesidad de imponerse en lo más mínimo, ya que los partidarios del ilustre ciudadano anhelaban demostrar a los elementos y prensa metropolitana, reconocidos como sus enemigos, que la decencia, el orden y la moralidad, han sido y serán siempre los que normen la conducta de los obregonistas.

¿Cómo definir detalle por detalle los hechos que el público presenció con motivo de la llegada del señor Obregón? ¿En qué forma, por medio de cuáles palabras, debe explicarse bosquejándola siquiera, la animación del pueblo de México, suscitada por la presencia del candidato popular?

Los periódicos que se han distinguido últimamente por sus insidiosas informaciones relacionadas con la jirra triunfal del aptriota sonorense, no podrán, en esta vez, porque el decoro y la evidencia se los impide, manifestar que el señor Obregón cuenta con pocos partidarios en la metrópoli.

Todo lo contrario: el héroe de Celaya, el verdadero e íntegro defensor de las clases obreras, el intachable militar y honrado ciudadano, que siempre ha procurado y procura la estabilidad de los principios constitucionales sustentados por la Revolución, de la que fuera glorioso adalid, es el único civil que, haciendo abstracción de sus merecimientos como divisionario, rencarna el sentir de la colectividad, siendo para el pueblo, por consiguiente, la única esperanza salvadora en un futuro no remoto. El pueblo de México, pese a la malevolencia de los enemigos acérrimos del ciudadano Obregón, conceptúa su personalidad como la más capacitada para garantizar los intereses públicos y sociales, y, por consiguiente, para presidir el futuro Gobierno de la Nación.

Quisiéramos consignar las palabras de todas y cada una de las personas que, cediendo a los impulsos de su simpatía para el estimado sonorense, se presentaron desde las primeras horas de la mañana en la estación del ferrocarril Central, a fin de darle la bienvenida más cariñosa que candidato a la Presidencia haya tenido en los últimos tiempos. El hacer crónica pormenorizada de los acontecimientos desarrollados el día anterior, nos obliga a pasar por alto, por lo pronto, y no sin aquilatarlas después como se debe, las demostraciones de adhesión y afecto de que el pueblo

metropolitano hizo objeto a su candidato.

Repetimos, desde las primeras horas de la mañana, las calles colindantes a la estación de Buenavista, se vieron sumamente animadas y concurridas.

Millares de personas ocuparon banquetas de las calles de las F... nes, con el objeto de dar paso a diversas comisiones que, de todos pueblos del Distrito Federal, llegaron con el objeto de tomar participación en el inmediato recibimiento.

Pero, antes de entrar en pormenores acerca de la recepción que en la capital se hizo al patriota sonorense, narraremos las circunstancias que mediaron en el inconcebible retraso del tren que ocupaba la colectiva, y que fué detenido en la estación de Irapuato, durante seis largas horas.

DISPOSICIONES ATENTATORIAS DE LA DIRECCION DE LOS FERROCARRILES.

Según nos informaron las personas que acompañaron en su viaje al señor Obregón, el retraso del convoy fué injustificado, pues ni el mismo jefe de estación en Irapuato, ni el jefe de las razones que se le exigían.

Dicen nuestros informantes que la demora se debió eprincipalmente, a las instrucciones telegráficas que dió el coronel Paulino Fontes, obedeciendo las órdenes de sus superiores.

Es el caso, que el señor Obregón, que en otras épocas tuvo a su disposición innumerables trenes en esta vez careció de medios de transporte habiéndose dado el caso de que hubiera esperado durante mucho tiempo, a que un ex-subordinado suya, como lo es Fontes, ordenara que el viaje prosiguiera.

La conducta observada por Fontes, ha sido reprochada con dureza, pues se conceptúa evidente que dicho señor imposibilitó el tráfico, con el objeto de que se desluciera la grandiosa manifestación que se en México se preparó al estimable viajero.

El señor Alvaro Obregón, con toda energía, protestó por las irregularidades aludidas, las cuales se deben únicamente a este señor Fontes.

El mensaje de referencia, está concebido en los siguientes términos:

"Querétaro, Qro., 23 de noviembre de 1919.—Benjamín B. Hill.—Paseo de la Reforma número 5.—Urgente.

—El tren en que viajamos, fué detenido seis horas en Irapuato, sin explicación ninguna; por este motivo, nuestra llegada esa será 3 p. m.—Si se repite caso Irapuato, me quedaré en Tula, antes que llegar de noche, ya que desconozco propósitos persigue Dirección Ferrocarriles con esta maniobra.—Comuníquelo a nuestros partidarios.—Afectuosamente, Alvaro Obregón."

**OTRAS EXPLICACIONES CON-
TUNDENTES**

Supónese, desde luego, que el coronel Fontes abrigaba fines un tanto sospechosos y malévolos, al ordenar que se interrumpiera el viaje de la comitiva obregonista. Para que estos hechos injustificados se definan debidamente, transcribimos, íntegras, las declaraciones que se sirvió hacernos el señor J. C. Zertuche, que fué una de las personas que acompañaron en su jira, al señor Obregón. El mencionado caballero dice lo siguiente:

"Procedentes de La Piedad llegamos a Irapuato poco después de las 12 p. m. Según el itinerario debíamos haber continuado a acá a las 12.30. El Despachador de Aguascalientes ordenó una primera demora de quince minutos.

Después dijo que debería detenerse el tren dándose preferencia a dos trenes extra (de carga), cosa que contraría los reglamentos ferrocarrileros y acarea graves responsabilidades a los causantes. Siempre tiene preferencia el tren de pasajeros.

Pero aun con esto podíamos haber librado dichos trenes en Celaya o Salamanca. Había tiempo sobrado. Se rehusó el despachador, anunciando otro tren, el de la máquina 613, tren imaginario que nunca se cruzó con el nuestro. Según informes, esa máquina está en Coahuila.

Por último, a nueva petición de informes o explicaciones al despachador solo contestó **QUE NO PODIA CORRER EL TREN SINO HASTA NUEVA ORDEN.**

Todo el personal de nuestro tren se portó irreprochablemente y puso toda su buena voluntad para zanjar dificultades provenientes de los hechos enunciados.

Fué así como nos demoramos **SEIS HORAS**, reanudando la marcha a las 6.34 a. m.

Al llegar a la "Y griega" del rumbo de esta capital corría un tren de carga (otro más) y el conductor recibió órdenes de Aguascalientes para darle nuevamente **PREFERENCIA**, no obstante que podíamos librarlo en la estación siguiente. (No olvidar que trenes de pasajeros tienen preferencia sobre cualesquier otro). Afortunadamente se arregló continuar.

Según opinión de dos ferrocarrileros que venían acompañándonos, la orden debió partir directamente de la Dirección de los Ferrocarriles, pues no de otra manera se hubiera arriesgado el Despachador de Aguascalientes.

Opino yo:

Que con finalidad meramente política personas influyentes que no necesitan citar quisieron frustrar la mani-

festación de hoy. Comentarios. Los que ustedes gusten."

J. C. Zertuche.

Una de las personas que acompañaban al C. Obregón, nos dijo al llegar a esta ciudad que él oyó cómo en Irapuato algunos empleados de la Estación se aseguraban que se recibía un tren para detener la marcha del tren obregonista directamente de la Presidencia de la República.

Seguramente, el propósito era detener el tren hasta la noche para hacer fracasar la manifestación.

LOS AGASAJOS A NUESTRO CANDIDATO EN DIVERSAS POBLACIONES

Los agasajos de que fué objeto el señor Alvaro Obregón a su paso por las diversas poblaciones que se encuentran a lo largo de la vía, resultaron sumamente animados. En Irapuato, no obstante la terminante consignación que tuvieron las autoridades para impedir toda manifestación en honor de nuestro candidato, un numeroso grupo de comisiones de los lugares cercanos, estuvieron a saludar al ciudadano Obregón.

Fué en este lugar donde los miembros de la comitiva agasajaron los merecimientos del personal de la División ferrocarrilera de Jalisco, y de los empleados de los mismos ferrocarriles que, al enterarse de las arbitrariedades de Fontes, protestaron con toda energía. Los viajeros, por parte de los ferrocarrileros, fueron objeto de muchas atenciones.

Prosiguiendo nuestro relato intermitente, el señor Obregón, a su paso por las poblaciones de Querétaro, Salamanca, Tula, Teoloyucan, Cauutilán, Nochistongo y Tlanepantla, se convenció del inmenso aprecio que se le tiene y de las grandes simpatías que su postulación ha despertado en todo el pueblo.

En Teoloyucán, un obrero, con frases sencillas y elocuentes, dirigióse a sus compañeros, explicando los merecimientos del candidato popular.

Cuando el tren que tripulaba la comitiva llegó a Tula, cincuenta representantes populares, diputados y senadores, le dieron la bienvenida, habiendo salido de esta capital en un tren especial para tal objeto.

Nuestros entrevistados nos informan que en todas las estaciones del tránsito el pueblo festejó al general Obregón, en forma verdaderamente inusitada. Cada estación ostentaba adornos florales, y hasta los árboles, se nos dice, lucían innumerables banderas tricolores. El candidato, no tuvo tiempo para recibir a las innumerables comisiones enviadas por los partidos políticos y clubes y sindicatos obreros de diversos puntos.

TRES MIL OBREROS PROTESTAN.

Como corolario a las arbitrariedades cometidas por disposición expresa del coronel Paulino Fontes, citaremos un caso, que fue puesto en nuestro conocimiento por uno de los viajeros. Dícenos que más de tres mil obreros del Estado de México, en Progreso, San Ildefonso, La Colmena y otros lugares, no pudieron arribar a la capital, porque el despachador del Ferrocarril de Montealto se negó rotundamente a facilitarles el tren que se les había prometido. El empleado de referencia se excusó diciendo que tenía órdenes superiores para proceder en esa forma.

Sin embargo, los obreros de las fábricas citadas, a la vez que hacen

(Pasa a la 4a. plana)

(Viene de la primera plana) 50

pública su protesta, patentizan por nuestro conducto su adhesión al candidato sonorense.

Son tantos y tan pormenorizados los datos que se nos proporcionaron con relación a los agasajos de que fue objeto el ciudadano Obregón, a su paso por los puntos antes citados, que lo que dejamos dicho apenas si es un simple reflejo. En general, los habitantes de las poblaciones visitadas por el señor Obregón, no tienen otro candidato más que él, según se lo manifestaron en formas diversas y significativas en extremo. Más o menos pormenorizada hemos hecho una relación de los festejos que tuvieron lugar en las poblaciones antes citadas. ahora reanudemos nuestra crónica relativa al recibimiento jubiloso que en la metrópoli se hizo al distinguido viajero.

520
DESPUES DE LA LARGA ESPERA

Eran las dos y media de la tarde, cuando se hizo pública la noticia de que la llegada se efectuaría a las tres. Los manifestantes, cuya animación no decayó ni un solo instante, lanzaron estentóreos ¡vivas! al ciudadano Obregón, en tanto que las bandas musicales tocaban dianas. Finalmente, a las tres y quince minutos de la tarde, el tren especial penetró a los andenes, en medio de la muchedumbre que, delirantemente, aplaudía al candidato del pueblo.

Las hurras y vivas se sucedían interminablemente. El júbilo de las masas fue indescriptible cuando los generales Obregón y Hill, en la plataforma del convoy, se dieron un estrecho abrazo. En esos precisos instantes, las damas que desde hora temprana se presentaron en la estación, arrojaron flores sobre el distinguido viajero.

Dos carros de primera que condujeron a la comitiva, lucían en sus costados primorosos adornos florales. Al frente del carro especial que ocupó el ciudadano Obregón, estaba colocado un retrato de nuestro candidato, al que circundaba una bandera tricolor y gruesas guías florales. La plataforma y el techo del carro estaban totalmente llenas de personas. Las dianas, los ¡vivas! estrepitosos y la oleada humana que se arremolinaba en los andenes, insuficientes, en verdad, para contenerla, eran las demostraciones más claras del júbilo que embargaba todos los ánimos.

Los manifestantes medían con el ciudadano Obregón hiciera uso de la palabra. Tal cosa se hizo imposible, puesto que el general Hill, deseoso de que el señor Obregón bajara de la plataforma, indicó la conveniencia de que se formara una valla para que por ella pasara el candidato. Así se hizo, no sin vencer las dificultades consiguientes. El patriota sonorense contestaba a las demostraciones de afecto de sus partidarios, con frecuentes saludos, mientras que la multitud exaltaba sus merecimientos de ciudadano y militar. A los nombres de los generales Obregón y Hill uniósse el del gran Partido Liberal Constitucionalista. Y en medio de tanto júbilo, de tanta animación, el ilustre candidato popular dió las gracias a las señoritas del Club Femenil Jalisciense, que continuaban arrojándole flores.

Cerca de veinte minutos transcurrieron para que el héroe de Celava delirantemente aplaudido, hubiera abandonado el interior de la estación de Buenavista. Y ya en las calles, henchidas de gente y de automóviles, los gritos de "Viva nuestro candidato," "viva el C. Alvaro Obregón," se escuchaban precisos, elocuentes por su significación y entusiasmo.

ciado José I. Novelo, licenciado Eduardo Neri, coronel Miguel A. Peralta y licenciado Luis Sánchez Pontón, Gerente y Jefe de Redacción, respectivamente, de nuestro diario; Rafael Dávila, generales Higuera Reed y diputado José Siurob, senador y licenciado José Inocencia Lugo, senador e ingeniero José J. Reynoso, el Presidente del Senado, señor Flavio A. Bórquez, licenciado y senador F. Contreras, senador y general Carlos Plank regidor Jorge Prieto Laurents, Herminio Pérez Abreu, Juan Tirso Reynoso, doctor Daniel Ríos Zertuche, Rafael Ramos Pedrueza, Aurelio Manrique, Andrés S. Castro, licenciado Rafael Martínez de Escobar, Abraham González, Ernesto Velasco, Severino Bazán, Adalberto Concha, Armando Salcedo, licenciado Jesús Acuña, licenciado Juan Zubáran, licenciado José L. Navarro, licenciado Ignacio Ramos Praslow, ingeniero Manuel Urquidí, José María Sánchez, Melesio Jiménez, Francisco Mejía Mora, R. Sánchez Arriola, Isidro Rodríguez Recio, Juan Pasteriza, licenciado Enrique C. Sánchez Tenorio, licenciado Juan Cataño Flores, licenciado Jesús M. González, Rafael Manso, licenciado Manlio Fabio Altamirano, José Mejía, Melitón V. Romero, Zeferino Mares, Hilarión Muñiz, Pedro Madrugal, Clemente A. Basurto, Ramón Velasco, licenciado Crisóforo Rivera Cabrera, Federico Solórzano, Claudio N. Tirado, Luis Ortega Belmont, licenciado Roque Estrada, licenciado Rafael Zubáran, Enrique Colunga, licenciado Antonio Villarreal, licenciado Luis Hizaliturri, Miguel Alvarez del Castillo, Juan Ramírez Morales, profesor Pedro Peña, Martín Marichi, Javier Fernández, Emilio Pardo, jr., Daniel V. Tovar, Francisco Javier Ortega, José María Amézcuca, José A. Vásquez, Luis Pérez Vereca, Manuel Uriarte, general Juan Mérito, Arturo Fisher, Ruperto V. Romero, Jesús Román García, Manuel Martínez, Miguel Castro, Miguel Oliva Santamaría, Eugenio Díaz, Dionisio Montelongo, Isidro Rodríguez Recio, Pedro C. Castillo, Juan Ojeda, Felipe Islas, Luis Castro Moreno, Ernesto Navarro y Gómez, Rubén Alvarez y Sáenz, Abel R. León, Manuel M. Gurría, José María Ojeda, Inés Olaya, Arturo C. Calderón, Ausencio S. Venegas, Martín F. Reyes, Fernando A. Becerril, Tomás H. Gasca, Fco. Chevanier, Luis G. Ita, ingeniero Alfredo C. Acosta, Juan Tirso Reynoso, Benito Guerra Leal, Manuel Avila Omacho, Felipe Buenrostro, R. Martínez Bello, José Mejía, José R. Galván, Eduardo Flores, Vicente Esparza Paz, profesor Pedro Luna, Angel Ladrón de Guevara, Pablo Oliva, Enrique M. Cervantes, general Antonio Mora, Federico Gómez Flores, José María Neri, Ramón Velasco, Vicente de P. Torres, Miguel Rojas, Luis Núñez, Marciano García, Eligio Cediño, Amado Leal, Trinidad Valdés, Jesús Cortés, Tomás Fuentes, Rafael Páredes, Ezequiel R. Landeros, Juan José Hesles, Luis Escontría Salín, Agustín E. García, Manuel Roldán, Vidal García, Domingo Salazar, Fco. Lima, Francisco López, Bernardo Sánchez, Delfino Puerto, Cayetano Hernández, Humberto García Cano, Fernando Fontaine, Enrique Iraola, Jesús Romero, profesor Juan P. Arroyo, licenciado Ricardo López F., Enrique Segura, doctor Carlos Hidalgo y Terrán, Angel Flores Alonso, R. Rodríguez, Fidencio Soria, I. Castellanos, Juan B. García, Juan Jiménez Castro, Hilario Flores Caporal.

51

**EL BLOQUE LIBERAL PARLA-
MENTARIO**

La mayor parte de los diputados que suscriben el documento que insertamos a continuación, ocuparon el tren especial que los condujo a la población de Tula, en donde, al saludar al ciudadano Obregón, hicieron uso de la palabra los señores Alejandro Velásquez, León, Felipe de la Barrera, Rafael Jiménez y Eliseo L. Céspedes.

El documento aludido, es el siguiente:

**EL BLOQUE LIBERAL REVOLU-
CIONARIO AL C. ALVARO
OBREGON**

Los miembros de este Bloque Parlamentario de la Cámara de Diputados, saludan cordialmente al candidato del Pueblo para la Presidencia de la República; y al darle la bienvenida le reiteran su adhesión en nombre de sus propias convicciones e interpretando el sentimiento general del País.

Los diputados revolucionarios han tenido como norma de conducta dentro del Parlamento, el sostenimiento y defensa de los principios que sirvieron de bandera al movimiento libertario: saben que el Pueblo está con el C. Alvaro Obregón, porque garantiza esos principios que supo defen-

der hasta el heroísmo en los campos de batalla; verdaderos representantes de ese Pueblo los diputados del Bloque Revolucionario, a fe de su honor, lucharán por esa candidatura, a pesar de las protestas destempladas de sus enemigos y de las maquinaciones de los políticos sin merecimientos; y confían en su triunfo, porque significa para la Nación, el surgimiento de un Gobierno respetable, justo y fuerte.

México, a 22 de noviembre de 1919.

Antonio Valdez Ramírez, Rómulo de la Torre, José Suirob, Gustavo Padrés, José García de Alba, Mariano Leal, Julián Villaseñor Mejía, César A. Lara, Herminio S. Rodríguez, José Castilleja, Salvador Saucedo, Uriel Avilés, Cosme D. Gómez, Ezequiel Ríos Landeros, Isaac Olivé, Rosendo A. Soto, Eliseo Céspedes, Juan Espinosa Bávara, Enrique Liekens, Luis G. Gámiz, Aldalberto Lazcano Carrasco, Ignacio Pérez Vargas, Porfirio Pastor, Emiliano Z. López, J. Guadalupe García, Juan Manuel Alvarez del Castillo, Carlos Galindo, Manuel I. Fierro, José María Cuélar, Manuel Lomelí, Gregorio Morales Sánchez, Andrés Amezola, Arturo Bouquet, Jesús N. González, Antonio Guerrero, Oscar H. León, Francisco R. Serrano, Miguel Fernández B., Manlio Fabio Altamirano, José Rudecindo Berumen, Pánfilo Méndez, Natividad A. Chablé, José M. Soto, Carlos Bravo, Justino Alencaster Roldán, Manuel H. Flores, Félix A. Mendoza, José Ferrer, Rafael Rojas, Miguel E. Schulz y Alvarez, Adolfo García, Julio Mota, Antonio M. García, Miguel Rosas, Manuel Chávez M., Aurelio F. Galindo, Custodio Valverde, Candelario Garza, Cuauhtemoc Esparza, Francisco Reyes, José María Rubalcaba, Eduardo Guerra, Luis Espinosa, Jesús Silva, Manuel Gutiérrez de Velásco, Felipe de la Barrera, Rafael Jiménez, Francisco Martínez Saldaña, Alejandro Velásquez López, Leopoldo Zíncuégui Tercero, Enrique Meza, Miguel F. Ortega, Damián Alarcón, Francisco Aguirre León, Antonio Gutiérrez, J. Guadalupe de Anda, José Pascual Alejandro, Gildardo Gómez, N. García, Lucio Frías, Luis Fernández Martínez, José María Suárez, Ortíz José de la Luz, Antonio Quiroga y Gerónimo Hernández.

**LAS COMISIONES QUE DIERON
LA BIENVENIDA AL CANDI-
DATO POPULAR.**

Acompañaron en su jira al señor Alvaro Obregón, los señores general Serrano, Basilio Vadillo, director de EL MONITOR REPUBLICANO, general García Vigil, general J. M. Garza, D. Palma, J. C. Zertuche, ingeniero Luis León, doctor y senador Cutberto Hidalgo, F. Torreblanca, Secretario del general Obregón, F. Vargas, Tesorero del mismo; Luis Mata, regidor F. Franco, profesor Urbano Lavín, R. Rodríguez, I. Ortega, profesor Rubén Vizcarra, Bibiano Ibarra, doctor Carlos Avila, Ignacio Islas, Emmanuel Peña Roja, diputado Luis Espinosa, capitán Daniel E. Trujillo, Joaquín Guerra, Ríos Landeros, Enrique Liekuens, F. Villanueva. Estos últimos recibieron a la comitiva en San Juan del Río.

Estuvieron en la estación del Central, a dar al viajero la bienvenida, los señores general Benjamín G. Hill, general Plutarco Elías Calles, licen-

ENTREVISTA CON EL CIUDADANO ALVARO OBREGÓN

Tan luego como al señor Obregón le fue posible, celebramos con él una breve entrevista, en su alojamiento del hotel St. Francis. El distinguido viajero, a las preguntas que nos hicimos formularle, nos contestó en el sentido de que está sumamente complacido por las manifestaciones de simpatía y adhesión de que fue objeto en todas las poblaciones que visitó en su jira. Particularizando, el señor Obregón nos manifestó que el recibimiento que le hizo el pueblo jalisciense no ha tenido precedentes. En cuanto a las estruendosas manifi-

estacionista Mexicano, Gran Centro Obrero Independiente, Club Benito Juárez, Club Obrero de Xochimilco. Club Benito Juárez de Tezoyuacan. Distrito Electoral de Texcoco; Partido Nacional del Trabajo, Club Belisario Domínguez, de Tlaxpam; Partido Nacional Cooperatista, Sub-Comités del mismo en cada Distrito Electoral y Municipalidades foráneas, P. L. C. Fracción Francisco I. Madero, Centro de Propaganda General Manuel M. Anaya, Liga de Profesores del Distrito Federal. Si algún Club o Partido faltase en la larga lista anterior, pide perdones el cronista por no haberlo registrado en su carnet.

taciones de simpatía, que le fueron tributadas en esta capital el C. Obregón se sirvió decirnos que le habíamos satisfecho hondamente porque le demostraban el verdadero sentir del pueblo mexicano.

ASPECTO QUE PRESENTABAN LAS ANTERIORES AGRUPACIONES POLITICAS

Dijonos el estimado candidato que piensa permanecer en la metrópoli durante dos semanas, y que tan luego como concluya ese plazo, reanudará su jira. Por lo pronto, agregó nuestro entrevistado, no puedo decirles a ustedes lo que haré en el futuro a este respecto. Sin embargo, prometo a ustedes enterarles con oportunidad de mis resoluciones."

Cuando, como llevamos dicho, en medio de entusiasta multitud abandonó los andenes de la estación el candidato, pudo darse cuenta del magno homenaje de simpatía de que era objeto por cincuenta mil manifestantes que lo vitoreaban sin descanso.

En vista de la fatiga del señor Obregón, nos despedimos de él, complacidos en extremo por sus personales atenciones.

La compacta y heterogénea multitud llenaba literalmente todas las calles de la Estaciones, parte de la del Chopo y parte de la amplia plaza adyacente.

PARTIDOS Y CLUBES POLITICOS QUE FORMABAN LA MANIFESTACION

Por esta circunstancia, el tráfico de trenes eléctricos hubo de suspenderse desde las diez de la mañana hasta cerca de las cuatro, hora en que el candidato, seguido por los millares de manifestantes, se dirigió al Hotel St. Francis, donde se alojará durante su estancia.

En los andenes de la estación y calles adyacentes, esperaban al general Obregón, en cariñosa manifestación de bienvenida, cincuenta mil personas de las cuales más de la mitad formó parte de las siguientes agrupaciones políticas que lo postulan para la primera Magistratura de la Nación: Partido Liberal Constitucionalista, Sub-Comité del mismo en cada Distrito Electoral y Municipalidades circunvecinas, Gran Partido Confederado del Trabajo, Sub Comité del mismo, Club Hércules del Carrizal, Club Liberal Maclovio Herrera, Liga de la Unión 20 de Noviembre de 1916, Club Liberal de Estudiantes, Club Cañonero Tampico, Club 15 de abril de 1915, Club Liberal Defensores del Noreste del Distrito Federal, Club No. 2 del P. L. C., Club Democrático Alvaro Obregón, Partido Liberal Nacionalista, Sub-Comités del mismo en cada Distrito Electoral y Municipalidades del Distrito Federal, Partido Obrero de Tampico, Partido Liberal Mutualista, Club Cooperatista Obrero, Club Obreros Libres del Peñón, Partido Constitucionalista pro Alvaro Obregón, Club Democrático, Club Liberal Roio, Partido So-

Aquella multitud, desbordante de patriotismo, presentaba el más hermoso aspecto con los millares de estandartes, banderolas y retratos del candidato, colocados en los autos, coches y camiones.



El C. Obregón en los balcones del Hotel St. Francis 54

QUE HABLE, QUE HABLE, EL GENERAL OBREGON!!

OTRO PARTIDO POLITICO QUE DA LA BIENVENIDA AL CANDIDATO.

Tras las palmas que se escucharon al concluir de hablar el ingeniero León, vinieron atronadoras peticiones de aquel mar de entusiastas ciudadanos, para que hablase el candidato, quien, atendiendo a los deseos de los manifestantes, se dirigió a éstos en las siguientes frases:

"En el curso de mi jira política había tenido, repetidas veces, que hacer presentes mis sinceros votos de gratitud a todos los que en manifestaciones de adhesión y de cariño se han venido agrupando a mi paso por pueblos y ciudades; y, al llegar a esta capital, tengo que hacer presentes esos votos de gratitud, no solamente a la inmensa muchedumbre que con tanto entusiasmo me dá muestras de adhesión y simpatía, sino que se obliga también mi agradecimiento para nuestros enemigos políticos, porque con sus preventivos virulentos, seleccionaron los componentes de esta grandiosa manifestación, ya que a ella no concurrieron, seguramente, los hombres identificados con esos políticos que en estos momentos deben estar bajo la presión de su más absoluta impotencia.—Y debemos considerar, entonces, que esta manifestación la integran solamente conscientes y viriles ciudadanos.—(Atronadores aplausos.)

"Y a estos ciudadanos que se rebelan ante un sátrapa, (aplausos), les repito mi gratitud, al mismo tiempo que se la hago patente a quien, con sus procaces ataques, dió margen a que a esta manifestación concurrieran verdaderos patriotas."—(Vivas y aplausos.)

Por los atronadores aplausos que constantemente interrumpían al candidato, nos fué imposible seguir fielmente su discurso; pero, si podemos agregar, que, a continuación, habló el C. Obregón de la confianza que tenía en que sus numerosos partidarios, como un sólo hombre, habrían de concluir la patriótica labor emprendida depositando su voto en las urnas electorales, forma democrática en que deben hacerse en lo futuro las luchas electorales de partidos. 56

Se refirió enseguida a la necesidad urgente de reconstruir la aún sangrante patria, y dijo que para ello necesitaba de un hombre honrado y de buena fe, que contase el apoyo moral de toda la Nación; no con las bayonetas de un numeroso Ejército.—(Vivas al candidato y palmas.)

Dijo, después, que es un error creer que es un hombre el que puede salvar a un pueblo, puesto que son las Naciones las que se salvan cuando cultivan su moral y llegan a un estado de adelanto que les permita designar sus mandatarios.

Agregó que, de llegar al poder, para reconstruir al país, solicitaría tan solo la buena voluntad y la fuerza moral de la Nación, lo que basta a cualquier gobernante de buena fe, para dirigir con éxito los destinos de su patria.

Finalmente, dijo, que un mandatario, llevado al poder por el voto popular, y la fuerza moral que dá la opinión pública, es cuanto requiere la Nación para ver satisfechos sus anhelos de libertad. (Prolongada ovación.)

Al referirnos al discurso del doctor Siurob, omitimos decir que fué el encargado por el Partido Liberal Constitucionalista, para dar la bienvenida al candidato.

Y, sobre un coche, dió, a su vez la bienvenida al señor Obregón, el señor Luis Espinosa.

El orador comenzó por referirse a la prensa mercenaria, a la prensa pagada espléndidamente por el "enano" del Palacio de Cobián, que hizo cuanto estuvo de su parte para deslucir aquella grandiosa manifestación, que abarcaba desde las calles de Bucareli hasta las de Humboldt, en apretado muchedumbre, inclusive a enorme plaza, donde se yergue la estatua de Carlos IV.

Dijo sentirse satisfecho, porque aquel mar humano, era el mejor mentís que a la prensa pagada por el Jefe del Gabinete, podía dársele, ya que todos y cada uno de los millares de ciudadanos ahí presentes, iban a rendir al ciudadano Obregón un homenaje de gratitud, de admiración y de respeto.—(Aplausos.)

Concluyó su alocución diciendo que la confianza que a sus partidarios inspiraba el ciudadano Obregón, se debía a la sinceridad y a su energía, y que vaticinaba que el que había triunfado en Celaya, e inició la reconstrucción del Gobierno Constitucional, estaba llamado a dirigir los destinos de la Patria, porque un éxito completo le aguardaba en los comicios electorales.—(Largos aplausos.)

¿LAS IMPOSICIONES QUE COMENZARON EN LOS ESTADOS, CONCLUIRAN CON LA DEL CANDIDATO OFICIAL?

A continuación, desde los balcones del hotel "Saint Francis", se dirigió a la multitud, el licenciado Martínez de Escobar.

El popular orador comenzó su discurso diciendo, que tras una sangrienta epopeya, en que el pueblo logró derrocar a dos tiranos, la Nación tenía una sola, una suprema aspiración: que el Gobierno respetase la libertad del sufragio. 56

De ese sufragio efectivo, subrayó que tuvo su génesis en San Luis Potosí, a la sombra de la mazmorra en donde tuvo prisionero el dictador de seis lustros al apóstol Francisco I. Madero, y que el actual Gobierno, que nació a su vez a la sombra del Cuartelazo, tiene el ineludible deber de cumplir y respetar.—(Nutridos aplausos.)

De los funcionarios que han hecho escarnio de los principios revolucionarios, dijo haberse trocado de libertarios, en asesinos de la Revolución, y, que, para ellos, se dibuja en la lejanía un nuevo Cerro de las Campanas.—(Ovación.)

Se refirió enseguida el licenciado Martínez de Escobar, al escarnio que se ha hecho del voto popular en San Luis, Guanajuato, Nuevo León, etc. e hizo esta interrogación: ¿esas imposiciones son el principio de la imposición final, del candidato oficial a la Presidencia de la República?

"En guardia debemos estar—ciudadanos—agregó—; pero, tengan entendido los asesinos de la Revolución que así lo hicieren, serán además, los asesinos de la Patria."—(Ovación.)

Agregó que la obra administrativa que hace el Gobierno actual, no es de sinceridad, de reconstrucción de concordia, sino, antes bien, de rencores, de inquina, de odios, que, cada día que pasa, hunden más y más al país.—(Atronadores aplausos.)

Terminó su viril discurso excitando al pueblo a que con su valor ardorosamente luche en la actual contienda electoral, y que procure llevar a los comicios la mayor suma de votos y así, bajo un triunfo aplastante, el enemigo no tendrá valor para disputar el éxito que no le corresponde.—(Nutridas palmas.)

DISCURSO DE UN OBRERO.

57a

EL SEGUNDO MITIN AL AIRE LIBRE.

57b

Cerró aquel mitin al aire libre, un obrero que posee, amén de una rara facilidad para hablar, una buena dosis de ilustración.

No pudimos, desgraciadamente, tomar su nombre, dada la distancia que se hallaba de nuestros cronistas; pero se nos dijo que es muy popular y que pertenece a la vieja guardia pre-revolucionaria, pues fué hace una década fogoso orador maderista.

Su discurso tuvo hermosas imágenes retóricas; períodos brillantes que revelaban una gran sinceridad de alma y frases candentes para las dictaduras y los autócratas.

En repetidas ocasiones se le interrumpió con calurosos aplausos y los periodistas pudieron observar en el rostro del candidato la impresión conmovedora y honda que le produjo la viril arenga de aquel humilde obrero.

LA MANIFESTACION SE DIRIGE AL CENTRO DE LA CIUDAD.

Después de las cinco de la tarde, cuando las primeras sombras de la noche comenzaban a caer sobre la ciudad, la imponente manifestación se dirigió al centro, por las avenidas Juárez y Madero.

Desembocó en la Plaza de la Constitución, y tomando una rama por Mercaderes y otra por la Catedral, hizo alto frente a la puerta central del Palacio Nacional.

Inmensa muchedumbre que esperaba que el candidato fuese al Palacio Nacional, recibió con vivas y aplausos a los manifestantes, ocupando ambos grupos toda la Plaza de la Constitución, cual si fuese un 16 de septiembre, momentos antes de la ceremonia del Grito.

El tráfico de trenes eléctricos volvió a interrumpirse por tercera vez, pues ya lo había sido primero en Colonia y luego en la glorieta de Carlos IV.

LA POLICIA PRETENDIO DISOLVER LA MANIFESTACION.

Al llegar los manifestantes a la última calle de la Avenida Madero, un pelotón de gendarmes pretendió cerrarles el paso, impidiendo así que avanzasen hacia la Plaza de la Constitución.

Disolver en aquella forma la monstruosa manifestación, era sencillamente imposible, pues los millares de ciudadanos que apiñados marchaban hacia el Zócalo, no podían retroceder sobre sus pasos.

Hay que convenir que la policía, al convencerse de que su disposición era descabellada, accedió a que los manifestantes avanzaran sobre la Plaza de la Constitución, donde por el espacio de la misma si era factible la disolución.

En la bocacalle del 5 de Mayo con Empedradillo, ocurrió lo propio; pero oportunamente intervino el señor general Hill, y, como los de la Avenida Madero, los policías, dando una prueba de tacto y sensatez, permitieron el paso de los manifestantes.

Los manifestantes, ebrios de entusiasmo, pidieron que se improvisara un segundo mitin.

Sobre el pescante de un coche, el coronel Miguel A. Peralta se dirigió en vibrantes y patrióticas frases, a aquella multitud que, sin exageración, en aquellos momentos pasaba de sesenta mil personas de ambos sexos. Los aplausos con que a cada momento estallaban, y el tañer constante de las campanas de Catedral, imposibilitaron al cronista para seguir cuidadosamente al orador en cada uno de sus brillantes párrafos; pero hubo uno que, por la clamorosa ovación que arrancó de los millares de manifestantes, quedó estereotipado en la memoria del repórter.

En galano léxico, y en medio de hermosas figuras retóricas, hizo un brillante pendant de la bravía, entusiasta, viril y patriótica muchedumbre que formaba aquella manifestación; del espectáculo majestuoso, gallardo que en aquellos momentos presentaba la Plaza de la Constitución; el alborozo, que se dejaba sentir en aquella imponente manifestación cívica, y el espectáculo triste, entenebrecido, dolorosamente amargo, que presentaba el Palacio Nacional, hundido en la penumbra de la noche, símbolo vivo, contraste admirable, entre el sentir de la Nación y la administración que la domina.

El orador estuvo verdaderamente feliz y escuchó al final de su discurso, una larga ovación que se confundía con entusiastas vítores al candidato.

HABLA EL SR. CLAUDIO TIRADO Y SE DISUELVE LA MANIFESTACION.

Habló después el señor Claudio Tirado, quien dirigió a la multitud una vibrante arenga, que le valió muchos y repetidos aplausos.

El señor Tirado cerró este segundo mitin y acto seguido se disolvió la manifestación, que dividida luego en grupos, cada uno de los cuales con música al frente y llevando consigo banderas y retratos del candidato, recorrió la ciudad, hasta sus barrios bajos, entre dianas y vivas al ciudadano Obregón.

NI UN SOLO MUERA NI UN DISTURBIO.

Contra lo que auguraban los enemigos de los partidarios del ciudadano Obregón, durante la manifestación principal y las que siguieron a ésta y que todavía a las diez de la noche recorrían los suburbios de la ciudad, no se registró un solo incidente; más aún, los millares de manifestantes, dando una muestra de cultura y alto civismo se limitaron a aplaudir a los oradores y vitorear a su candidato, sin lanzar un solo muera a los candidatos de sus enemigos políticos.

Con lo que se obtuvo la prueba más patente, de que los sangrientos choques y disturbios registrados hasta aquí, han sido obra de la intemperancia, de la falta de sensatez y de crimerío, de los directores de los grupos contrincantes.

EL OCHENTA POR CIENTO DE LOS MANIFESTANTES ERAN MIEMBROS DEL P. L. C.

58

De los millares de ciudadanos que formaron en esta grandiosa manifestación, debemos hacer un elogio: firmes cada cual en su puesto, desde las nueve de la mañana, no lo abandonaron un solo instante.

Y eran las diez de la noche y la mayor parte de ellos, dando una muestra de entusiasmo poco común y de verdadero cariño, no habían probado aún bocado.

De estos abnegados ciudadanos hará, de hoy en más, un timbre de orgullo el Partido Liberal Constitucionalista, pues el ochenta por ciento de ellos estaba formado por miembros de esa agrupación política.

UN ASPECTO PINTORESCO

No debemos tampoco pasar por alto el pintoresco aspecto que presentaba la parte de la manifestación formada por el Partido Nacional Cooperatista, y que se distinguió por los numerosos automóviles adornados con banderas y retratos del candidato, ocupados por hermosas señoritas que daban una simpática nota en aquella inmensa manifestación.

NOTA FINAL.

57

Para el final de este extenso reportaje, hemos dejado el comentario a las alusiones que el candidato, en su discurso, y otros oradores en sus arengas, hicieron respecto a los enemigos políticos de aquél, los que profusamente mandaron fijar por toda la ciudad, procaces, virulentas, injuriosas hojas en que se insultaba al general Obregón y se pedía al pueblo se abstuviese de ir a recibirlo.

Las mencionadas hojas, para mengua de la Administración actual, fueron mandadas hacer por el Secretario de Estado que ocupa el Palacio Cobián; el tipo mismo de imprenta acusa el origen de los pasquines que salieron a los periódicos que dirige, edita y paga espléndidamente el Jefe del Gabinete, con los dineros de la Nación.

UN ESCANDALO PROVOCADO POR EL ASESINO RAZO.

Ya para entrar en prensa nuestro diario, llegaron a quejarse los capitanes Miguel Mey, Luis G. Pimentel y el obrero Ismael Olvera, quienes habiéndose presentado, al anochecer de ayer, en un baile público que se daba al lado del Teatro Díaz de León, por el hecho de llevar prendidos al pecho fotobotones con la efigie del general Obregón, estuvieron a punto de ser lynchados por un centenar de ebrios que acaudillaba J. Razo.

Como observará el lector, es peligroso que los asesinos de niños anden libres en los salones de baile.

¡Pero la sombra del Jefe del Gabinete puede más que la Justicia!

La demostración más evidente de que el C. Alvaro Obregón encarna las aspiraciones populares, es la que presenciaron los habitantes de la Metrópoli, ayer, al medio día, cuando una muchedumbre compacta y heterogénea invadió en su totalidad las principales avenidas, después de que el noble soldado de la República, hoy simple y verdadero civilista, abandonó los andenes de la Estación del Ferrocarril del Central, atestados en su totalidad por millares de gentes.

Fué un acto espontáneo, un gesto amplio y significativo que patentiza con los habitantes citadinos, juntamente con los habitantes de las poblaciones foráneas del Distrito Federal, al ciudadano Obregón, cuando el convoy que tripulaba penetró pausadamente a los andenes.

Aquella multitud indescriptible, integrada por todas las clases sociales con excepción de ninguna, apretujábase de tal modo, que el tránsito en el interior de la estación y en las afueras era casi imposible. Los guardianes del orden público, estacionados en Buenavista, no tuvieron necesidad de imponerse en lo más mínimo, ya que los partidarios del ilustre ciudadano anhelaban demostrar a los elementos y prensa metropolitana, reconocidos como sus enemigos, que la decencia, el orden y la moralidad, han sido y serán siempre los que normen la conducta de los obregonistas.

¿Cómo definir detalle por detalle los hechos que el público presenció con motivo de la llegada del señor Obregón? ¿En qué forma, por medio de cuáles palabras, debe explicarse bosquejándola siquiera, la animación del pueblo de México, suscitada por la presencia del candidato popular?

Los periódicos que se han distinguido últimamente por sus insidiosas informaciones relacionadas con la jirra triunfal del apatriota sonoreense, no podrán, en esta vez, porque el decoro y la evidencia se los impide, manifestar que el señor Obregón cuenta con pocos partidarios en la metrópoli.

Todo lo contrario: el héroe de Culiacán, el verdadero e íntegro defensor de las clases obreras, el intachable militar y honrado ciudadano, que siempre ha procurado y procura la estabilidad de los principios constitucionales sustentados por la Revolución

de la que fuera glorioso adalid, es el único civil que, haciendo abstracción de sus merecimientos como divisionario, rencarna el sentir de la colectividad, siendo para el pueblo, por consiguiente, la única esperanza salvadora en un futuro no remoto. El pueblo de México, pese a la inquina y a la malevolencia de los enemigos acérrimos del ciudadano Obregón, conceptúa su personalidad como la más capacitada para garantizar los intereses públicos y sociales, y, por consiguiente, para presidir el futuro Gobierno de la Nación.

Quisiéramos consignar las palabras de todas y cada una de las personas que, cediendo a los impulsos de su simpatía para el estimado sonoreense, se presentaron desde las primeras horas de la mañana en la estación del ferrocarril Central, a fin de darle la bienvenida más cariñosa que candidato a la Presidencia haya tenido en los últimos tiempos. El hacer crónica pormenorizada de los acontecimientos desarrollados el día anterior, nos obliga a pasar por alto, por lo pronto, y no sin aquilatarlas después como se debe, las demostraciones de adhesión y afecto de que el pueblo metropolitano hizo objeto a su candidato.

Repetimos, desde las primeras horas de la mañana, las calles colindantes a la estación de Buenavista, se vieron sumamente animadas y concurridas.

Millares de personas ocuparon las banquetas de las calles de las Estaciones, con el objeto de dar paso a las diversas comisiones que, de todos los pueblos del Distrito Federal, llegaron con el objeto de tomar participación en el inmediato recibimiento.

60
Pero, antes de entrar en pormenores acerca de la recepción que en la capital se hizo al patriota sonorensé, narraremos las circunstancias que mediaron en el inconcebible retraso del tren que ocupaba la comitiva, y que fué detenido en la estación de Irapuato, durante seis largas horas.

DISPOSICIONES ATENTATORIAS DE LA DIRECCION DE LOS FERROCARRILES.

Según nos informaron las personas que acompañaron en su viaje al señor Obregón, el retraso del convoy fué injustificado, pues ni el mismo jefe de estación en Irapuato, pudo

dar las razones que se le exigían. Dicen nuestros informantes que la demora se debió principalmente, a las instrucciones telegráficas que dió el coronel Paulino Fontes, obedeciendo las órdenes de sus superiores.

Es el caso, que el señor Obregón, que en otras épocas tuvo a su disposición innumerables trenes, en esta vez careció de medios de transporte habiéndose dado el caso de que hubiera esperado durante mucho tiempo, a que un ex-subordinado suya, como lo es Fontes, ordenara que el viaje prosiguiera.

La conducta observada por Fontes, ha sido reprochada con dureza, pues se conceptúa evidente que dicho señor imposibilitó el tráfico, con el objeto de que se desluciera la grandiosa manifestación que se en México se preparó al estimable viajero.

El señor Alvaro Obregón, con toda energía, protestó por las irregularidades aludidas, las cuales se deben únicamente a este señor Fontes.

El mensaje de referencia, está concebido en los siguientes términos:

"Querétaro, Qro., 23 de noviembre de 1919.—Benjamín B. Hill.—Paseo de la Reforma número 5.—Urgente.—El tren en que viajamos, fué detenido seis horas en Irapuato, sin explicación ninguna; por este motivo, nuestra llegada esa será 3 p. m.—Si se repite caso Irapuato, me quedaré en Tula, antes que llegar de noche, ya que desconozco propósitos persigue Dirección Ferrocarriles con esta maniobra.—Comuníquelo a nuestros partidarios.—Afectuosamente, Alvaro Obregón."

OTRAS EXPLICACIONES CONTUNDENTES

Supónese, desde luego, que el coronel Fontes abrigaba fines un tanto sospechosos y malévolos, al ordenar que se interrumpiera el viaje de la comitiva obregonista. Para que estos hechos injustificados se definan debidamente, transcribimos, íntegras, las declaraciones que se sirvió hacernos el señor J. C. Zertuche, que fué una de las personas que acompañaron en su jira, al señor Obregón. El mencionado caballero dice lo siguiente:

"Procedentes de La Piedad llegamos a Irapuato poco después de las 12 p. m. Según el itinerario debíamos haber continuado a acá a las 12.30. El Despachador de Aguascalientes ordenó una primera demora de quince minutos.

Después dijo que debería detenerse el tren dándose preferencia a dos trenes extra (de carga), cosa que contraría los reglamentos ferrocarrileros y acarea graves responsabilidades a los causantes. Siempre tiene preferencia el tren de pasajeros.

Pero aun con esto podíamos haber librado dichos trenes en Celaya o Salamanca. Había tiempo sobrado. Se rehusó el despachador, anunciando otro tren, el de la máquina 613, tren imaginario que nunca se cruzó con el nuestro. Según informes, esa máquina está en Coahuila.

Por último, a nueva petición de informes o explicaciones al despacha-

60
dor solo contestó QUE NO PODIA CORRER EL TREN SINO HASTA NUEVA ORDEN.

Todo el personal de nuestro tren se portó irreprochablemente y puso toda su buena voluntad para zanjar dificultades provenientes de los hechos enunciados.

Fué así como nos demoramos SEIS HORAS, reanudando la marcha a las 3.34 a. m.

Al llegar a la "Y griega" del rumbo de esta capital corría un tren de carga (otro más) y el conductor recibió órdenes de Aguascalientes para darle nuevamente PREFERENCIA, no obstante que podíamos librarlo en la estación siguiente. (No olvidar que trenes de pasajeros tienen preferencia sobre cualesquier otro). Afortunadamente se arregló continuar.

Según opinión de dos ferrocarrileros que venían acompañándonos, la orden debió partir directamente de la Dirección de los Ferrocarriles, pues no de otra manera se hubiera arriesgado el Despachador de Aguascalientes.

Opino yo:

Que con finalidad meramente política personas influyentes que no necesitan citar quisieron frustrar la manifestación de hoy. Comentarios. Los que ustedes gusten."

J. C. Zertuche.

Una de las personas que acompañaban al C. Obregón, nos dijo al llegar a esta ciudad que él oyó cómo en Irapuato algunos empleados de la Estación, confesaron ingenuamente que las órdenes que se recibieron para detener la marcha del tren emanaron directamente de la Presidencia de la República.

Seguramente, el propósito era detener el tren hasta la noche para hacer fracasar la manifestación.

LOS AGASAJOS A NUESTRO CANDIDATO EN DIVERSAS POBLACIONES

Los agasajos de que fué objeto el señor Alvaro Obregón a su paso por las diversas poblaciones que se encuentran a lo largo de la vía, resultaron sumamente animados. En Irapuato, no obstante la terminante consigna que tuvieron las autoridades para impedir toda manifestación en honor de nuestro candidato, un numeroso grupo de comisiones de los lugares cercanos, estuvieron a saludar al ciudadano Obregón.

Fué en este lugar donde los miembros de la comitiva agasajaron los merecimientos del personal de la División ferrocarrilera de Jalisco, y de los empleados de los mismos ferrocarriles que, al enterarse de las arbitrariedades de Fontes, protestaron con toda energía. Los viajeros, por parte de los ferrocarrileros, fueron objeto de muchas atenciones.

Seguiente nuestro relato interrumpido, manifestaremos que el señor Obregón, a su paso por las poblaciones de Querétaro, Salamanca, Tula, Teoloyucan, Cautitlán, Nochistongo y Tlanepantla, se convenció del inmenso aprecio que se le tiene y de las grandes simpatías que su postulación ha despertado en todo el pueblo. En Teoloyucan, un obrero, con frases sencillas y elocuentes, dirigióse a sus compañeros, explicando los merecimientos del candidato popular.

Cuando el tren que tripulaba la comitiva llegó a Tula, cincuenta representantes populares, diputados y senadores, le dieron la bienvenida, habiendo salido de esta capital en un tren especial para tal objeto.

Nuestros entrevistados nos informan que en todas las estaciones del tránsito el pueblo festejó al general Obregón, en forma verdaderamente inusitada. Cada estación ostentaba adornos florales, y hasta los árboles, se nos dice, lucían innumerables banderas tricolores. El candidato, no tuvo tiempo para recibir a las innumerables comisiones enviadas por los partidos políticos y clubes y sindicatos obreros de diversos puntos.

La demostración más evidente de que el C. Alvaro Obregón encarna las aspiraciones populares, es la que presenciaron los habitantes de la Metrópoli, ayer, al medio día, cuando una muchedumbre compacta y heterogénea invadió en su totalidad las principales avenidas, después de que el noble soldado de la República, hoy simplemente verdadero civilista, abandonó los andenes de la Estación del Ferrocarril del Central, atestados en su totalidad por millares de gentes.

Fué un acto espontáneo, un gesto amplio y significativo que patentizaron los habitantes ciudadanos, juntamente con los habitantes de las poblaciones foráneas del Distrito Federal, al ciudadano Obregón, cuando el convoy que tripulaba penetró pausadamente a los andenes.

Aquella multitud indescriptible, integrada por todas las clases sociales sin excepción de ninguna, apretujábase de tal modo, que el tránsito en el interior de la estación y en las afueras era casi imposible. Los guardianes del orden público, estacionados en Buenavista, no tuvieron necesidad de imponerse en lo más mínimo, ya que los partidarios del ilustre ciudadano anhelaban demostrar a los elementos y prensa metropolitana reconocidos como sus enemigos, que la decencia, el orden y la moralidad han sido y serán siempre los que normen la conducta de los obregonistas.

¿Cómo definir detalle por detalle los hechos que el público presenciaba con motivo de la llegada del señor Obregón? ¿En qué forma, por medio de cuáles palabras, debe explicarse bosquejándola siquiera, la animación del pueblo de México, suscitada por la presencia del candidato popular?

Los periódicos que se han distinguido últimamente por sus insidiosas informaciones relacionadas con la jirra triunfal del apatriota sonorenses, no podrán, en esta vez, porque el decoro y la evidencia se los impide, manifestar que el señor Obregón cuenta con pocos partidarios en la metrópoli.

Todo lo contrario: el héroe de Ceniza, el verdadero e íntegro defensor de las clases obreras, el intachable militar y honrado ciudadano, que siempre ha procurado y procura la estabilidad de los principios constitucionales sustentados por la Revolución de la que fuera glorioso adalid, es el único civil que, haciendo abstracción de sus merecimientos como divisionario, rencarna el sentir de la colectividad, siendo para el pueblo, por consiguiente, la única esperanza salteadora en un futuro no remoto.

El pueblo de México, pese a la inquina y a la intolerancia de los enemigos acérrimos del ciudadano Obregón, conceptúa su personalidad como las más capacitada para garantizar los intereses públicos y sociales, y, por consiguiente, para presidir el futuro Gobierno de la Nación.

Quisiéramos consignar las palabras de todas y cada una de las personas que, cediendo a los impulsos de su simpatía para el estimado sonorense, se presentaron desde las primeras horas de la mañana en la estación del ferrocarril Central, a fin de darle la bienvenida más cariñosa que candidato a la Presidencia haya tenido en los últimos tiempos. El hacer crónica pormenorizada de los acontecimientos desarrollados el día anterior nos obliga a pasar por alto, por lo pronto, y no sin aquilatarlas después como se debe, las demostraciones de adhesión y afecto de que el pueblo metropolitano hizo objeto a su candidato.

Repetimos, desde las primeras horas de la mañana, las calles colindantes a la estación de Buenavista, se vieron sumamente animadas y concurridas.

Millares de personas ocuparon las banquetas de las calles de las Estaciones, con el objeto de dar paso a las diversas comisiones que, de todos los pueblos del Distrito Federal, llegaron con el objeto de tomar participación en el inmediato recibimiento.

Pero, antes de entrar en pormenores acerca de la recepción que en la capital se hizo al patriota sonorenses, narraremos las circunstancias que mediaron en el inconcebible retraso del tren que ocupaba la comitiva, y que fué detenido en la estación de Irapuato, durante seis largas horas.

DISPOSICIONES ATENTATORIAS DE LA DIRECCION DE LOS FERROCARRILES.

Según nos informaron las personas que acompañaron en su viaje al señor Obregón, el retraso del convoy fué injustificado, pues ni el mismo jefe de estación en Irapuato, pudo dar las razones que se le exigían.

Dicen nuestros informantes que la demora se debió eprincipalmente, a las instrucciones telegráficas que dió el coronel Paulino Fontes, obedeciendo las órdenes de sus superiores.

Es el caso, que el señor Obregón, que en otras épocas tuvo a su disposición innumerables trenes, en esta vez careció de medios de transporte habiéndose dado el caso de que hubiera esperado durante mucho tiempo, a que un ex-subordinado suya, como lo es Fontes, ordenara que el viaje prosiguiera.

La conducta observada por Fontes, ha sido reprochada con dureza, pues se conceptúa evidente que dicho señor imposibilitó el tráfico, con el objeto de que se desluciera la grandiosa manifestación que se en México se preparó al estimable viajero.

El señor Alvaro Obregón, con toda energía, protestó por las irregulardes aludidas, las cuales se deben únicamente a este señor Fontes.

El mensaje de referencia, está concebido en los siguientes términos:

“Querétaro, Qro., 23 de noviembre de 1919.—Benjamín B. Hill.—Paseo de la Reforma número 5.—Urgente.—El tren en que viajamos, fué detenido seis horas en Irapuato, sin explicación ninguna; por este motivo, nuestra llegada esa será 3 p. m.—Si se repite caso Irapuato, me quedaré en Tula, antes de llegar de noche, ya que desconozco propósitos persigues Dirección Ferrocarriles con esta maniobra.—Comuníquelo a nuestros partidarios.—Afectuosamente, Alvaro Obregón.”

OTRAS EXPLICACIONES CON-TUNDENTES

Supónese, desde luego, que el coronel Fontes abrigaba fines un tanto sospechosos y malévolos, al ordenar que se interrumpiera el viaje de la comitiva obregonista. Para que estos hechos injustificados se definan debidamente, transcribimos, íntegras, las declaraciones que se sirvió hacernos el señor J. C. Zertuche, que fué una de las personas que acompañaron en su viaje al señor Obregón. El mencionado caballero dice lo siguiente:

“Procedentes de La Piedad llegamos a Irapuato poco después de las 12 p. m. Según el itinerario debíamos haber continuado a acá a las 12.30. El Despachador de Aguascalientes ordenó una primera demora de quince minutos.

Después dijo que debería detenerse el tren dándose preferencia a dos trenes extra (de carga), cosa que contraría los reglamentos ferrocarrileros y acarrea graves responsabilidades a los causantes. Siempre tiene preferencia el tren de pasajeros.

Pero aun con esto podíamos haber librado dichos trenes en Celaya o Salamanca. Había tiempo sobrado. Se rehusó el despachador, anunciando otro tren, el de la máquina 613, tren imaginario que nunca se cruzó con el nuestro. Según informes, esa máquina está en Coahuila.

Por último, a nueva petición de informes o explicaciones al despacha-

donde solo contestó QUE NO PODIA CORRER EL TREN SIN HASTA NUEVA ORDEN.

Todo el personal de nuestro tren se portó irreprochablemente y puso toda su buena voluntad para zanjar dificultades provenientes de los hechos enunciados.

Fué así como nos demoramos SEIS HORAS, reanudando la marcha a las 6.34 a. m.

Al llegar a la "Y griega" del rumbo de esta capital corría un tren de carga (otro más) y el conductor recibió órdenes de Aguascalientes para darle nuevamente PREFERENCIA, no obstante que podíamos librarlo en la estación siguiente. (No olvidar que trenes de pasajeros tienen preferencia sobre cualesquier otro). Afortunadamente se arregló continuar.

Según opinión de dos ferrocarrileros que venían acompañándonos, la orden debió partir directamente de la Dirección de los Ferrocarriles, pues no de otra manera se hubiera arriesgado el Despachador de Aguascalientes.

Opino yo:

Que con finalidad meramente política personas influyentes que no necesitan citar quisieron frustrar la manifestación de hoy. Comentarios. Los que ustedes gusten."

J. C. Zertuche.

Una de las personas que acompañaban al C. Obregón, nos dijo al llegar a esta ciudad que él oyó cómo en Irapuato algunos empleados de la Estación confesaron ingenuamente que las órdenes que se recibieron para detener la marcha del tren emanaron directamente de la Presidencia de la República.

Seguramente, el propósito era detener el tren hasta la noche para hacer fracasar la manifestación.

LOS AGASAJOS A NUESTRO CANDIDATO EN DIVERSAS POBLACIONES

Los agasajos de que fué objeto el señor Alvaro Obregón a su paso por las diversas poblaciones que se encuentran a lo largo de la vía, resultaron sumamente animados. En Irapuato, no obstante la terminante consigna que tuvieron las autoridades para impedir toda manifestación en honor de nuestro candidato, un numeroso grupo de comisiones de los lugares cercanos, estuvieron a saludar al ciudadano Obregón.

Fué en este lugar donde los miembros de la comitiva aquilataron los merecimientos del personal de la División ferrocarrilera de Jalisco, y de los empleados de los mismos ferrocarriles que, al enterarse de las arbitrariedades de Fontes, protestaron con toda energía. Los viajeros, por parte de los ferrocarrileros, fueron objeto de muchas atenciones.

Prosiguiendo nuestro relato interrumpido, manifestaremos que el señor Obregón, a su paso por las poblaciones de Querétaro, Salamanca, Tula, Teoloyucan, Cautitlán, Nochistongo y Tlanepantla, se convenció del inmenso aprecio que se le tiene y de las grandes simpatías que su postulación ha despertado en todo el pueblo. En Teoloyucán, un obrero, con frases sencillas y elocuentes, dirigió a sus compañeros, explicando los merecimientos del candidato popular.

Cuando el tren que tripulaba la comitiva llegó a Tula, cincuenta representantes populares, diputados y senadores, le dieron la bienvenida, habiendo salido de esta capital en un tren especial para tal objeto.

Nuestros entrevistados nos informan que en todas las estaciones del tránsito el pueblo festejó al general Obregón, en forma verdaderamente popular. Cada estación ostentaba adornos florales, y hasta los árboles se nos dice, lucían innumerables banderas tricolores. El candidato, no tuvo tiempo para recibir a las innumerables comisiones enviadas por los partidos políticos y clubes y sindicatos obreros de diversos puntos.

Como corolario a las arbitrariedades cometidas por disposición expresa del coronel Paulino Fontes, citaremos un caso, que fue puesto en nuestro conocimiento por uno de los viajeros. Dícenos que más de tres mil obreros del Estado de México, en Progreso, San Ildefonso, La Colmena y otros lugares, no pudieron arribar a la capital, porque el despachador del Ferrocarril de Montealto se negó rotundamente a facilitarles el tren que se les había prometido. El empleado de referencia se excusó diciendo que tenía órdenes superiores para proceder en esa forma.

Sin embargo, los obreros de las fábricas citadas, a la vez que hacen pública su protesta, patentizan por nuestro conducto su adhesión al candidato sonoreense.

Son tantos y tan pormenorizados los datos que se nos proporcionaron con relación a los agasajos de que fue objeto el ciudadano Obregón, a su paso por los puntos antes citados, que lo que dejamos dicho apenas si es un simple reflejo. En general, los habitantes de las poblaciones visitadas por el señor Obregón, no tienen otro candidato más que él, según se lo manifestaron en formas diversas y significativas en extremo. Más o menos pormenorizada hemos hecho una relación de los festejos que tuvieron lugar en las poblaciones antes citadas, ahora reanudemos nuestra crónica relativa al recibimiento jubiloso que en la metrópoli se hizo al distinguido viajero.

DESPUES DE LA LARGA ESPERA

Eran las dos y media de la tarde, cuando se hizo pública la noticia de que la llegada se efectuaría a las tres. Los manifestantes, cuya animación no decayó ni un solo instante, lanzaron estentóreos ¡vivas! al ciudadano Obregón, en tanto que las bandas musicales tocaban dianas. Finalmente, a las tres y quince minutos de la tarde, el tren especial penetró a los andenes, en medio de la muchedumbre que, delirantemente, aplaudía al candidato del pueblo.

Las hurras y vivas se sucedían interminablemente. El júbilo de las masas fue indescriptible cuando los generales Obregón y Hill, en la plataforma del convoy, se dieron un estrecho abrazo. En esos precisos instantes, las damas que desde hora temprana se presentaron en la estación, arrojaron flores sobre el distinguido viajero.

Dos carros de primera que condujeron a la comitiva, lucían en sus costados primorosos adornos florales. Al frente del carro especial que ocupó el ciudadano Obregón, estaba colocado un retrato de nuestro candidato, al que circundaba una bandera tricolor y gruesas guías florales. La plataforma y el techo del carro estaban totalmente llenas de personas. Las dianas, los ¡vivas! estrepitosos y la oleada humana que se arremolinaba en los andenes, insuficientes, en verdad, para contenerla, eran las demostraciones más claras del júbilo que embargaba todos los ánimos.

Los manifestantes pedían al ciudadano Obregón hiciera uso de la palabra. Tal cosa se hizo imposible, puesto que el general Hill, deseoso de que el señor Obregón bajara de la plataforma, indicó la conveniencia de que se formara una valla para que por ella pasara el candidato. Así se hizo, no sin vencer las dificultades consiguientes. El patriota sonoreense contestaba a las demostraciones de afecto de sus partidarios, con frecuentes saludos, mientras que la multitud exaltaba sus merecimientos de ciudadano y militar. A los nombres de los generales Obregón y Hill uniéndose el del gran Partido Liberal Constitucionalista. Y en medio de tanto júbilo, de tanta animación, el ilustre candidato popular dió las gracias a las señoras del Club Femenil Jalisciense, que continuaban arrojándole flores.

Cerca de veinte minutos transcurrieron para que el héroe de Celava delirantemente aplaudido, hubiera abandonado el interior de la estación de Buenavista. Y ya en las calles, henchidas de gente y de automóviles, los gritos de "Viva nuestro candidato," "viva el C. Alvaro Obregón," se escuchaban precisos, elocuentes por su significación y entusiasmo.

LAS COMISIONES QUE DIERON LA BIENVENIDA AL CANDIDATO POPULAR. 62 a

Acompañaron en su jira al señor Alvaro Obregón, los señores general Serrano, Basilio Vadillo, director de EL MONITOR REPUBLICANO, general García Vigil, general J. M. Garza, D. Palma, J. C. Zertuche, ingeniero Luis León, doctor y senador Cutberto Hidalgo, F. Torreblanca, Secretario del general Obregón, F. Vargas, Tesorero del mismo; Luis Mata, regidor F. Franco, profesor Urbano Latorre, R. Rodríguez, I. Ortega, profesor Rubén Vizcarra, Bibiano Ibarra, doctor Carlos Avila, Ignacio Islas, Emma-nuel Peña Roja, diputado Luis Espinosa, capitán Daniel E. Trujillo, Joaquín Guerra, Ríos Landeros, Enrique Liekuens, F. Villanueva. Estos últimos recibieron a la comitiva en San Juan del Río.

Estuvieron en la estación del Central, a dar al viajero la bienvenida, los señores general Benjamín G. Hill, general Plutarco Elías Calles, licen-

ciado José I. Novelo, licenciado Eduardo Neri, coronel Miguel A. Peralta y licenciado Luis Sánchez Pontón, Gerente y Jefe de Redacción, respectivamente, de nuestro diario; Rafael Dávila, generales Higareda Reed y diputado José Siurob, senador y licenciado José Inocencio Lugo, senador ingeniero José J. Reynoso, el Presidente del Senado, señor Flavio A. Bórquez, licenciado y senador F. Contreras, senador y general Carlos Plank, regidor Jorge Prieto Laurents, Herminio Pérez Abreu, Juan Tirso Reynoso, doctor Daniel Ríos Zertuche, Rafael Ramos Pedrueza, Aurelio Manrique, Andrés S. Castro, licenciado Rafael Martínez de Escobar, Abraham González, Ernesto Velasco, Severino Bazán, Adalberto Concha, Armando Salcedo, licenciado Jesús Acuña, licenciado Juan Zubáran, licenciado José L. Navarro, licenciado Ignacio Ramos Praslow, ingeniero Manuel Urquidí, José María Sánchez, Melesio Jiménez, Francisco Mejía Mora, R. Sánchez Arriola, Isidro Rodríguez Recio, Juan Pastoriza, licenciado Enrique C. Sánchez Tenorio, licenciado Juan Cataño Flores, licenciado Jesús M. González, Rafael Manso, licenciado Manlio Fabio Altamirano, José Mejía, Melitón V. Romero, Zeferino Mares, Hilarión Muñiz, Pedro Madrigal, Clemente A. Basurto, Ramón Velasco, licenciado Crisóforo Rivera Cabrera, Federico Solórzano, Claudio N. Tirado, Luis Ortega Belmont, licenciado Roque Estrada, licenciado Rafael Zubáran, Enrique Colunga, licenciado Antonio Villarreal, licenciado Luis Ilizaliturri, Miguel Alvarez del Castillo, Juan Ramírez Morales, profesor Pedro Peña, Martín Marichi, Javier Fernández, Emilio Pardo, jr., Daniel V. Tovar, Francisco Javier Ortega, José María Amézcuca, José A. Vásquez, Luis Pérez Vereca, Manuel Uriarte, general Juan Mérito, Arturo Fisher, Ruperto V. Romero, Jesús Román García, Manuel Martínez, Miguel Castro, Miguel Oliva Santamaría, Eugenio Díaz, Dionisio Montelongo, Isidro Rodríguez Recio, Pedro C. Castillo, Juan Ojeda, Felipe Islas, Luis Castro Moreno, Ernesto Navarro y Gómez, Rubén Alvarez y Sáenz, Abel R. León, Manuel M. Gurría, José María Ojeda, Inés Olaya, Arturo C. Calderón, Ausencio S. Venegas, Martín F. Reyes, Fernando A. Becerril, Tomás H. Gasca, Fco. Chevanier, Luis G. Ita, ingeniero Alfredo C. Acosta, Juan Tirso Reynoso, Benito Guerra Leal, Manuel Avila O macho, Felipe Buenrostro, R. Martinez Bello, José Mejía, José R. Galván, Eduardo Flores, Vicente Esparza Paz, profesor Pedro Luna, Angel Ladrón de Guevara, Pablo Oliva, Enrique M. Cervantes, general Antonio Mora, Federico Gómez Flores, José María Neri, Ramón Velasco, Vicente de P. Torres, Miguel Rojas, Luis Núñez, Marciano García, Eligio Cedi- llo, Amado Leal, Trinidad Valdés, Jesús Cortés, Tomás Fuentes, Rafael Paredes, Ezequiel R. Landeros, Juan José Hesles, Luis Escontría Salín, Agustín R. García, Manuel Roldán, Vidal García, Domingo Salazar, Fco. Lima, Francisco López, Bernardo Sánchez, Delfino Puerto, Cayetano Hernández, Humberto García Cano, Fernando Fontaine, Enrique Iraola, Jesús Romero, profesor Juan P. Arroyo, licenciado Ricardo López F., Enrique Segura, doctor Carlos Hidalgo y Terán, Angel Flores Alonso, R. Rodríguez, Fidencio Soria, I. Castellanos, Juan B. García, Juan Jiménez, Castro, Hilarión Flores Caporal.

63

EL BLOQUE LIBERAL PARLAMENTARIO

La mayor parte de los diputados que suscriben el documento que insertamos a continuación, ocuparon el tren especial que los condujo a la población de Tula, en donde, al saludar al ciudadano Obregón, hicieron uso de la palabra los señores Alejandro Velásquez, León, Felipe de la Barrera, Rafael Jiménez y Eliseo L. Céspedes.

El documento aludido, es el siguiente:

EL BLOQUE LIBERAL REVOLUCIONARIO AL C. ALVARO OBREGON

Los miembros de este Bloque Parlamentario de la Cámara de Diputados, saludan cordialmente al candidato del Pueblo para la Presidencia de la República; y al darle la bienvenida, le reiteran su adhesión en nombre de sus propias convicciones e interpretando el sentimiento general del País.

Los diputados revolucionarios que han tenido como norma de conducta dentro del Parlamento, el sostenimiento y defensa de los principios que sirvieron de bandera al movimiento libertario, saben que el Pueblo está con el C. Alvaro Obregón, porque garantiza esos principios que supo defender nazi el heroísmo en los campos de batalla; verdaderos representantes de ese Pueblo los diputados del Bloque Revolucionario, a fe de su honor lucharán por esa candidatura, a pesar de las protestas destempladas de sus enemigos y de las maquinaciones de los políticos sin merecimientos; y confían en su triunfo, porque significa para la Nación, el surgimiento de un Gobierno respetable, justo y fuerte.

México, a 22 de noviembre de 1919.

- Antonio Valdez Ramírez, Rómulo de la Torre, José Suirob, Gustavo Padrés, José García de Alba, Mariano Leal, Julián Villaseñor Mejía, César A. Lara, Herminio S. Rodríguez, José Castilleja, Salvador Saucedo, Uriel Avilés, Cosme D. Gómez, Ezequiel Ríos Landeros, Isaac Olivé, Rosendo A. Soto, Eliseo Céspedes, Juan Espinosa Bávara, Enrique Liekens, Luis G. Gámiz, Aldalberto Lazcano Carrasco, Ignacio Pérez Vargas, Porfirio Pastor, Emiliano Z. López, J. Guadalupe García, Juan Manuel Álvarez del Castillo, Carlos Galindo, Manuel Lomello, Gregorio Morales, Andrés Amezola, Arturo Bouquet, Jesús N. González, Antonio Guerrero, Hoscár H. León, Francisco R. Serrano, Miguel Fernández B., Manlio Fabio Altamirano, José Rudecindo Berumen, Pánfilo Méndez, Natividad A. Chablé, José M. Soto, Carlos Bravo, Justino Alencaster Roldán, Manuella H. Flores, Félix A. Mendoza, José Rafael Rojas, Miguel E. Schulzen y Álvarez, Adolfo García, Julio Monta, Antonio M. García, Miguel Rosas, Manuel Chávez M., Aurelio F. Galindo, Custodio Valverde, Candelario Garza, Cuauhtemoc Esparza, Francisco Reyes, José María Rubalcaba, Eduardo Guerra, Luis Espinosa, Jesús Silva Manuel Gutiérrez de Velasco, Felipe de la Barrera, Rafael Jiménez, Francisco Martínez Saldaña, Alejandro Velásquez López, Leopoldo Zíncunegi Tercero, Enrique Meza, Miguel F. Ortega, Damián Alarcón, Francisco Aguirre León, Antonio Gutiérrez, Juanpe de Anda, José Pascual Alejandro, Gildardo Gómez, N. Garza, Lucio Frías, Luis Fernández Martínez, José María Suárez, Ortíz José de la Luz, Antonio Quiroga y Gerónimo Hernández.

ENTREVISTA CON EL CIUDADANO ALVARO OBREGON

Tan luego como al señor Obregón le fue posible, celebramos con él una breve entrevista, en su alojamiento del hotel St. Francis. El distinguido viajero, a las preguntas que nos permitimos formularle, nos contestó en el sentido de que está sumamente complacido por las manifestaciones de simpatía y adhesión de que fue objeto en todas las poblaciones que visitó en su jira. Particularizando, el señor Obregón nos manifestó que el recibimiento que le hizo el pueblo jalisciense no ha tenido precedentes. En cuanto a las estruendosas manifi-

taciones de simpatía, que le fueron tributadas en esta capital el C. Obregón se sirvió decirnos que le habían satisfecho hondamente porque le demostraban el verdadero sentir del pueblo mexicano.

Dijonos el estimado candidato que piensa permanecer en la metrópoli durante dos semanas, y que tan luego como concluya ese plazo, reanudará su jira. Por lo pronto, agregó nuestro entrevistado, no puedo decirles a ustedes lo que haré en el futuro a respecto. Sin embargo, prometo a ustedes enterarles con oportunidad de mis resoluciones."

En vista de la fatiga del señor Obregón, nos despedimos de él, complacidos en extremo por sus personales atenciones.

PARTIDOS Y CLUBES POLITICOS QUE FORMABAN LA MANIFESTACION

En los andenes de la estación y calles adyacentes, esperaban al general Obregón, en carinosa manifestación de bienvenida, cincuenta mil personas, de las cuales más de la mitad formaban parte de las siguientes agrupaciones políticas que lo postulan para la primera Magistratura de la Nación: Partido Liberal Constitucionalista, Sub-Comité del mismo en cada Distrito Electoral y Municipalidades circunvecinas, Gran Partido Confederado del Trabajo, Sub Comité del mismo, Club Héroes del Carrizal, Club Liberal Melvio Herrera, Liga de la Unión 20 de Noviembre de 1916, Club Liberal de Estudiantes, Club Cañonero Tampico, Club 15 de abril de 1915, Club Liberal Defensores del Noreste del Distrito Federal, Club No. 2 del P. L. C., Club Democrático Alvaro Obregón, Partido Liberal Nacionalista, Sub Comités del mismo en cada Distrito Electoral y Municipalidades del Distrito Federal, Partido Obrero de Tampico, Partido Liberal Mutualista, Club Cooperatista Obrero, Club Obreros Libres del Peñón, Partido Constitucionalista pro Alvaro Obregón, Club Democrático, Club Liberal Rojo, Partido Socialista mexicano, Gran Centro Obrero Independiente, Club Benito Juárez, Club Obrero de Xochimilco, Club Beato de Teozoyucan, Distrito Electoral de Texcoco; Partido Nacional del Trabajo, Club Belisario Domínguez, de Tlaxpam; Partido Nacional Cooperatista, Sub-Comités del mismo en cada Distrito Electoral y Municipalidades foráneas, P. L. C. Fracción Francisco I. Madero, Centro de Propaganda General Manuel M. Anaya, Liga de Profesores del Distrito Federal. Si algún Club o Partido faltase en la lista anterior, pide perdones al cronista por no haberlo registrado en su carnet.

ASPECTO QUE PRESENTABAN LAS ANTERIORES AGROPACIONES POLITICAS

Cuando, como llevamos dicho en medio de entusiasta multitud abandonó los andenes de la estación el candidato, pudo darse cuenta del magno homenaje de simpatía de que era objeto por cincuenta mil manifestantes que lo vitoreaban sin descanso.

La compacta y heterogénea multitud llenaba literalmente todas las calles de la Estaciones, parte de la del Chopo y parte de la amplia plaza adyacente.

Por esta circunstancia, el tráfico de trenes eléctricos hubo de suspenderse desde las diez de la mañana hasta cerca de las cuatro, hora en que el candidato, seguido por los millares de manifestantes, se dirigió al Hotel St. Francis, donde se alojará durante su estancia.

Aquella multitud, desbordante de patriotismo, presentaba el más hermoso aspecto con los millares de estandartes banderolas y retratos del candidato, colocados en los autos, coches y camiones.

CALLES RECORRIDAS POR LOS MANIFESTANTES

La manifestación siguió por la plaza de Colonia hasta llegar a la avenida del Puente de Alvarado; de ahí siguió hasta las calles de Ramón Guzmán hasta llegar al Paseo de la Reforma, pasó por la residencia del C. Presidente de la República, que a la sazón se hallaba en un balcón con varios amigos, entró a la avenida Juárez e hizo alto ante el Hotel St. Francis.

CAMPANAS Y SILBATOS

Ahora bien, cuando el candidato y manifestantes llegaron al St. Francis, había pasado más de media hora, y, no obstante las campanas de catedral y demás templos de la ciudad, los silbatos de las locomotoras y las sirenas de las fábricas en trabajo, continuaban aún lanzando sus argentinosones las primeras y sus estridentes silbidos los segundos, en homenaje al popular candidato.

UN MITIN QUE SE IMPROVISA

Apenas ascendió a las habitaciones que de antemano se tenían preparadas al candidato, salió al balcón en unión de su comitiva y connotados políticos, que estuvieron a darle la bienvenida, recibiendo entonces de los millares de manifestantes una ovación que duró cuatro minutos.

Cuando se rehizo la calma, se improvisó el mitin al aire libre que era de rigor, abriéndolo el licenciado Miguel Alessio Robles.

Mañana publicaremos íntegramente la brillante y soberbia pieza oratoria que pronunció el licenciado Miguel Alessio Robles. Hoy solamente nos limitaremos a transcribir algunas cláusulas de tan hermoso discurso que conmovió al numeroso y compacto auditorio.

Refiriéndose al ciudadano Obregón dijo: "que es un hombre de virtudes, de méritos propios, de acendrado patriotismo, de probidad indiscutible, de clara inteligencia. Elevado a la cumbre de la admiración por sus personalísimos esfuerzos, recorre la República de triunfo en triunfo y de victoria en victoria, y cuando ve consolidadas las instituciones del país, entrega su victorioso ejército al jefe de la Nación; deja el Ministerio de la Guerra; se despoja espontáneamente de sus brillantes arreos militares, y se va a su Estado natal, abandonando gloria y honores, a consagrarse por entero a la dulce tranquilidad de la vida privada. De ahí es arrancado otra vez por los clamores persistentes de sus conciudadanos, por los clamores dolorosos de la Patria. Y con la entereza de siempre y con los bríos desplegados en las grandes batallas en las cuales se iba a decidir la suerte de la Revolución, va a la democrática lucha envuelto en una nube tempestuosa de aplausos sembrando por doquiera, peregrinos del ideal, los principios sacrosantos, bloques graníticos sobre los cuales descansará la verdadera grandeza de la República."

El brillante orador, al referirse a la Revolución exclamó: "La Revolución se hizo con los dolores y con la sangre de todo un pueblo para conquistar definitivamente la libertad del sufragio; para fundir como el rayo del cielo las pesadas cadenas de las imposiciones; para sacudir la coyunda infame y vil de los tiranos; para que nos gobierne la ley en lugar de la fuerza, la virtud en lugar del crimen, la justicia en lugar de la infamia; para substituir, en fin, a los funcionarios corrompidos que sóamente se preocupaban por su enriquecimiento personal, por funcionarios immaculados, que colmarán las nobilísimas aspiraciones de la Patria."

Inútil nos parece decir que el galeno orador supo hacerse ovacionar, habiendo sido interrumpido constantemente con vivas al candidato y nutridos aplausos. Repetimos que mañana

publicaremos íntegramente tan bello discurso.

HABLA EL GENERAL SIUROB

Inmediatamente después hizo uso de la palabra el señor general Siurob quien como de costumbre cuando se dirige a las multitudes, pronunció más que un discurso, una verdadera renga.

El señor diputado Siurob, que por su verbo candente, rojo, vibrante y vibrante, se ha hecho famoso en las izquierdas de la Cámara, supo encender en entusiasmo a la multitud, siendo repetidas veces aplaudido en el curso de su peroración.

LA ADMINISTRACION CONVERTIDA EN UNA SOCIEDAD ANONIMA

Al diputado Siurob siguió en el uso de la palabra el ingeniero Luis León quien ha venido acompañando al candidato a través de su jira electora!

El ingeniero León hizo un brillante panegírico del candidato, habló del peligro de que las imposiciones que comenzaron por varios Estados del país, concluyan con la del próximo Presidente de la República y en seguida se refirió a la administración actual, para la que tuvo palabras acres porque, según el orador, ha burlando los principios libertadores que llevaron a la Nación a una lucha armada, convirtiéndose en una ya intolerable dictadura.

Comparó a la administración con una sociedad anónima, con la que procuran los próceres en el poder enriquecerse a toda costa y concluyó pidiendo al pueblo mexicano que se uniese para llevar al poder, ejerciendo el sufragio efectivo, al candidato popular, al general Obregón, que por su honradez acrisolada, su sinceridad y sus ideas revolucionarias es el llamado a hacer la felicidad de la patria. (Nutridos aplausos.)

¡QUE HABLE, QUE HABLE, EL GENERAL OBREGÓN!!

Tras las palmas que se escucharon al concluir de hablar el ingeniero León, vinieron atronadoras peticiones de aquel mar de entusiastas ciudadanos, para que hablase el candidato, quien, atendiendo a los deseos de los manifestantes, se dirigió a éstos en las siguientes frases:

"En el curso de mi jira política, había tenido, repetidas veces, que hacer presentes mis sinceros votos de gratitud a todos los que en manifestaciones de adhesión y de cariño se han venido agrupando a mi paso por pueblos y ciudades; y, al llegar a esta capital, tengo que hacer presentes esos votos de gratitud, no solamente a la inmensa muchedumbre que con tanto entusiasmo me dá muestras de adhesión y simpatía, sino que se obliga también mi agradecimiento para nuestros enemigos políticos, porque con sus preventivos virulentos, seleccionaron los componentes de esta grandiosa manifestación, ya que a ella no concurrieron, seguramente los hombres identificados con esos políticos que en estos momentos deben estar bajo la presión de su más absoluta impotencia.—Y debemos considerar, entonces, que esta manifestación la integran solamente conscientes y viriles ciudadanos.—(Atronadores aplausos.)

"Y a estos ciudadanos que se rebelan ante un sátrapa, (aplausos), les repito mi gratitud, al mismo tiempo que se la hago patente a quien, con sus procaces ataques, dió margen a que a esta manifestación concurrieran verdaderos patriotas."—(Vivas y

Por los afortunados aplausos que constantemente interrumpían al candidato, nos fué imposible seguir fielmente su discurso; pero, si podemos agregar, que, a continuación, habló el C. Obregón de la confianza que tenía en que sus numerosos partidarios, como un sólo hombre, habrían de concluir la patriótica labor emprendida depositando su voto en las urnas electorales, forma democrática en que deben hacerse en lo futuro las luchas electorales de partidos.

Se refirió enseguida a la necesidad urgente de reconstruir la aún sancionada patria, y dijo que para ello necesitaba de un hombre honrado y de buena fe, que contase el apoyo moral de toda la Nación; no con las bayonetas de un numeroso Ejército.—(Vivas al candidato y palmas.)

Dijo, después, que es un error creer que es un hombre el que puede salvar a un pueblo, puesto que son las Naciones las que se salvan cuando cultivan su moral y llegan a un estado de adelanto que les permita designar sus mandatarios.

Agregó que, de llegar al poder, para reconstruir al país, solicitaría tan sólo la buena voluntad y la fuerza moral de la Nación, lo que basta a cualquier gobernante de buena fe, para dirigir con éxito los destinos de su patria.

Finalmente, dijo, que un mandatario, llevado al poder por el voto popular, y la fuerza moral que dá la opinión pública, es cuanto requiere la Nación para ver satisfechos sus anhelos de libertad. (Prolongada ovación.)

OTRO PARTIDO POLITICO QUE DA LA BIENVENIDA AL CANDIDATO.

Al referirnos al discurso del doctor Siurob, omitimos decir que fué el encargado por el Partido Liberal Constitucionalista, para dar la bienvenida al candidato.

Y, sobre un coche, dió, a su vez la bienvenida al señor Obregón, el señor Luis Espinosa.

El orador comenzó por referirse a la prensa mercenaria, a la prensa pagada espléndidamente por el "enano" del Palacio de Cobián, que hizo cuanto estuvo de su parte para deslucir aquella grandiosa manifestación, que abarcaba desde las calles de Bucareli, hasta las de Humboldt, en apretado muchedumbre, inclusive la enorme plaza, donde se yergue la estatua de Carlos IV.

Dijo sentirse satisfecho, porque aquel mar humano, era el mejor mentís que a la prensa pagada por el Jefe del Gabinete, podía dársele, y que todos y cada uno de los millares de ciudadanos ahí presentes, iban a rendir al ciudadano Obregón un homenaje de gratitud, de admiración y de respeto.—(Aplausos.)

Concluyó su alocución diciendo que la confianza que a sus partidarios inspiraba el ciudadano Obregón, se debía a la sinceridad y a su energía, que vaticinaba que el que había triunfado en Celaya, e inició la reconstrucción del Gobierno Constitucional, estaba llamado a dirigir los destinos de la Patria, porque un éxito completo le aguardaba en los comicios electorales.—(Largos aplausos.)

¿LAS IMPOSICIONES QUE COMENZARON EN LOS ESTADOS, CONCLUIRAN CON LA DEL CANDIDATO OFICIAL?

A continuación, desde los balcones del hotel "Saint Francis", se dirigió a la multitud, el licenciado Martínez de Escobar.

El popular orador comenzó su discurso diciendo, que tras una sangrienta epopeya, en que el pueblo logró derrocar a dos tiranos, la Nación tenía una sola, una suprema aspiración: que el Gobierno respetase la libertad del sufragio.

De ese sufragio efectivo, subrayó que tuvo su génesis en San Luis Potosí, a la sombra de la mazmorra en donde tuvo prisionero el dictador de seis lustros al apóstol Francisco I. Madero, y que el actual Gobierno, nació a su vez a la sombra del Cuartelazo, tiene el ineludible deber de cumplir y respetar.—(Nutridos aplausos.)

De los funcionarios que han hecho escarnio de los principios revolucionarios, dijo haberse trocado de libertarios, en asesinos de la Revolución, y, que, para ellos, se dibuja en la lejanía un nuevo Cerro de las Campanas.—(Ovación.)

Se refirió enseguida el licenciado Martínez de Escobar, al escarnio que ha hecho del voto popular en San Luis, Guanajuato, Nuevo León, etc.

Hizo esta interrogación: ¿esas imprecisiones son el principio de la imposición final, del candidato oficial a la Presidencia de la República?

"En guardia debemos estar—ciudadanos—agregó—; pero, tengan entendido los asesinos de la Revolución que así lo hicieren, serán además, los asesinos de la Patria."—(Ovación.)

Agregó que la obra administrativa que hace el Gobierno actual, no es de sinceridad, de reconstrucción de concordia, sino, antes bien, de rencores, de inquina, de odios, que, cada día que pasa, hunden más y más al país.—(Atronadores aplausos.)

Terminó su viril discurso exhortando al pueblo a que con su valor ardorosamente luche en la actual contienda electoral, y que procure llevar a los comicios la mayor suma de votos y así, bajo un triunfo aplastante, el enemigo no tendrá valor para disputar el éxito que no le corresponde.—(Nutridas palmas.)

DISCURSO DE UN OBRERO.

Cerró aquel mitin al aire libre, un obrero que posee, amén de una rara facilidad para hablar, una buena dosis de ilustración.

No pudimos, desgraciadamente, tomar su nombre, dada la distancia que se hallaba de nuestros cronistas; pero se nos dijo que es muy popular y que pertenece a la vieja guardia pre-revolucionaria, pues fué hace una década fogoso orador maderista.

Su discurso tuvo hermosas imágenes retóricas; períodos brillantes que revelaban una gran sinceridad de alma y frases candentes para las dictaduras y los autócratas.

En repetidas ocasiones se le interrumpió con calurosos aplausos y los periodistas pudieron observar en el rostro del candidato la impresión conmovedora y honda que le produjo la viril arenga de aquel humilde obrero.

LA MANIFESTACION SE DIRIGE AL CENTRO DE LA CIUDAD.

Después de las cinco de la tarde cuando las primeras sombras de la noche comenzaban a caer sobre la ciudad, la imponente manifestación se dirigió al centro, por las avenidas Juárez y Madero.

Desembocó en la Plaza de la Constitución, y tomando una rama por Mercedés y otra por la Catedral, hizo alto frente a la puerta central del Palacio Nacional.

Inmensa muchedumbre que esperaba que el candidato fuese al Palacio Nacional, recibió con vivas y aplausos a los manifestantes, ocupando ambos grupos toda la Plaza de la Constitución, cual si fuese un 16 de septiembre, momentos antes de la ceremonia del Grito.

El tráfico de trenes eléctricos volvió a interrumpirse por tercera vez pues ya lo había sido primero en Colonia y luego en la glorieta de Carlos IV.

LA POLICIA PRETENDIO DISOL- Con lo que se obtuvo la prueba más
VER LA MANIFESTACION patente, de que los sangrientos cho-
ques y disturbios registrados hasta
Al llegar los manifestantes a la
última calle de la Avenida Madero,
un pelotón de gendarmes pretendió ce-
rrarles el paso, impidiendo así que
avanzasen hacia la Plaza de la Cons-
titución.

Disolver en aquella forma la mon-
struosa manifestación, era sencillamen-
te imposible, pues los millares de ciu-
dadanos que apiñados marchaban ha-
cia el Zócalo, no podían retroceder
sobre sus pasos.

Hay que convenir que la policía, al-
nueve de la mañana, no lo abando-
nó convencido de que su disposición eranaron un solo instante.
descabellada, accedió a que los ma-
nifestantes avanzaran sobre la Plaza
de la Constitución, donde por el espa-
cio de la misma si era factible la di-
solución.

En la bocacalle del 5 de Mayo con
Empedradillo, ocurrió lo propio; pe-
ro oportunamente intervino el señor
general Hill, y, como los de la Ave-
nida Madero, los policías, dando una
prueba de tacto y sensatez, permitie-
ron el paso de los manifestantes.

EL SEGUNDO MITIN AL AIRE LIBRE

Los manifestantes, ebrios de entu-
siasmo, pidieron que se improvisara
un segundo mitin.

Sobre el pescante de un coche, el
coronel Miguel A. Peralta se dirigió
en vibrantes y patrióticas frases, a
aquella multitud que, sin exageración,
en aquellos momentos pasaba de se-
senta mil personas de ambos sexos.

Los aplausos con que a cada mo-
mento estallaban, y el tañer constan-
te de las campanas de Catedral, im-
portante para seguir las alusiones que el candidato, en
su discurso, y otros oradores en sus
brillantes párrafos; pero hu-
arengas, hicieron respecto a los ene-
migos políticos de aquél, los que pro-
pusieron mandar fijar por toda la
ciudad, procaces, virulentas, injurio-
sas hojas en que se insultaba al ge-
neral Obregón y se pedía al pueblo
que se abstuviese de ir a recibirlo.

En galano léxico, y en medio de
hermosas figuras retóricas, hizo un
brillante pendant de la bravía, entu-
siasta, viril y patriótica muchedum-
güea de la Administración actual, fue-
bre que formaba aquella manifesta-
ción; del espectáculo majestuoso, ga-
llardo que en aquellos momentos pre-
sentaba la Plaza de la Constitución;
el tipo mismo de imprenta
ca, y el espectáculo triste, entenebre-
cido, dolorosamente amargo, que pre-
sentaba el Palacio Nacional, hundido
en la penumbra de la noche, símbolo
vivo, contraste admirable, entre el
sentir de la Nación y la administra-
ción que la domina.

El orador estuvo verdaderamente
feliz y escuchó al final de su discurso,
una larga ovación que se confundió
con entusiastas vitores al candidato.

HABLA EL SR. CLAUDIO TIRADO
Y SE DISUELVE LA MANI-
FESTACION.

Habló después el señor Claudio Ti-
rado, quien dirigió a la multitud una
vibrante arenga, que le valió muchos
y repetidos aplausos.

El señor Tirado cerró este segundo
mitin y acto seguido se disolvió la ma-
nifestación, que dividida luego en gru-
pos, cada uno de los cuales con mú-
sica al frente y llevando consigo ban-
deras y retratos del candidato, reco-
rrió la ciudad, hasta sus barrios ba-
jos, entre dianas y vivas al ciudadano
Obregón.

NI UN SOLO MUERA NI UN DIS- TURBIO.

Contra lo que auguraban los ene-
migos de los partidarios del ciuda-
dano Obregón, durante la manifesta-
ción principal y las que siguieron a
ésta y que todavía a las diez de la
noche recorrían los suburbios de la
ciudad, no se registró un solo inci-
dente; más aún, los millares de ma-
nifestantes, dando una muestra de
cultura y alto civismo, se limitaron a
aplaudir a los oradores y vitorear a su
candidato, sin lanzar un solo muera
a los candidatos de sus enemigos po-
líticos.

EL OCHENTA POR CIENTO DE LOS MANIFESTANTES ERAN MIEMBROS DEL P. L. C.

De los millares de ciudadanos que
formaron en esta grandiosa manifes-
tación, debemos hacer un elogio: fir-
mes cada cual en su puesto, desde las
Y eran las diez de la noche y la ma-
y parte de ellos, dando una mues-
tra de entusiasmo poco común y de
verdadero cariño, no habían probado
aún bocado.

De estos abnegados ciudadanos ha-
rá, de hoy en más, un timbre de or-
gullo el Partido Liberal Constitucio-
nalista, pues el ochenta por ciento de
ellos estaba formado por miembros
de esa agrupación política.

UN ASPECTO PINTORESCO

No debemos tampoco pasar por al-
to el pintoresco aspecto que presen-
taba la parte de la manifestación for-
mada por el Partido Nacional Coope-
ratista, y que se distinguió por los

numerosos automóviles adornados con
banderas y retratos del candidato, ocu-
pados por hermosas señoritas que
daban una simpática nota en aquella
inmensa manifestación.

NOTA FINAL.

Para el final de este extenso re-
porte, hemos dejado el comentario
que el candidato, en
su discurso, y otros oradores en sus
arengas, hicieron respecto a los ene-
migos políticos de aquél, los que pro-
pusieron mandar fijar por toda la
ciudad, procaces, virulentas, injurio-
sas hojas en que se insultaba al ge-
neral Obregón y se pedía al pueblo
que se abstuviese de ir a recibirlo.

Las mencionadas hojas, para men-
sajear a la Administración actual, fue-
ron mandadas hacer por el Secre-
tario de Estado que ocupa el Palacio
Cobián; el tipo mismo de imprenta
que acusa el origen de los pasquines que
ensalieron a los periódicos que dirige,
edita y paga espléndidamente el Jefe
del Gabinete, con los dineros de la
Nación.

UN ESCANDALO PROVOCADO POR EL ASESINO RAZO.

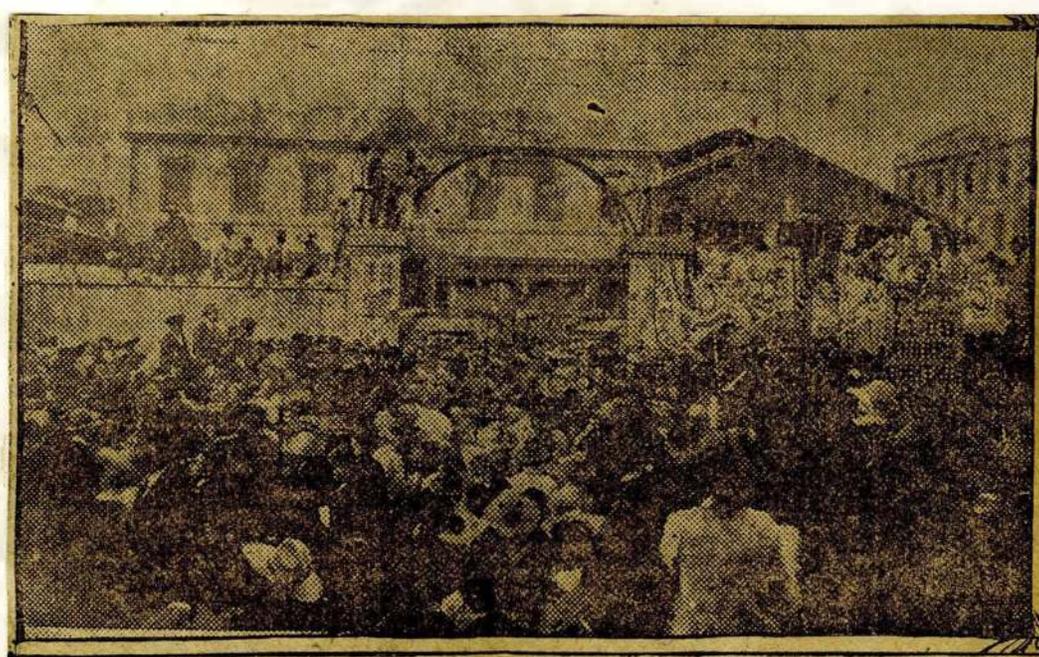
Ya para entrar en prensa nuestro
diario, llegaron a quejarse los capi-
tanes Miguel Mey, Luis G. Pimentel
y el obrero Ismael Olvera, quienes
habiendo presentado, al anochecer
de ayer, en un baile público que se
daba al lado del Teatro Díaz de León,
por el hecho de llevar prendidos al
pecho fotobotones con la efigie del ge-
neral Obregón, estuvieron a punto de
ser lynchados por un centenar de
ebrios que acudían a J. Razo.

Como observará el lector, es peli-
groso que los asesinos de niños an-
den libres en los salones de baile.

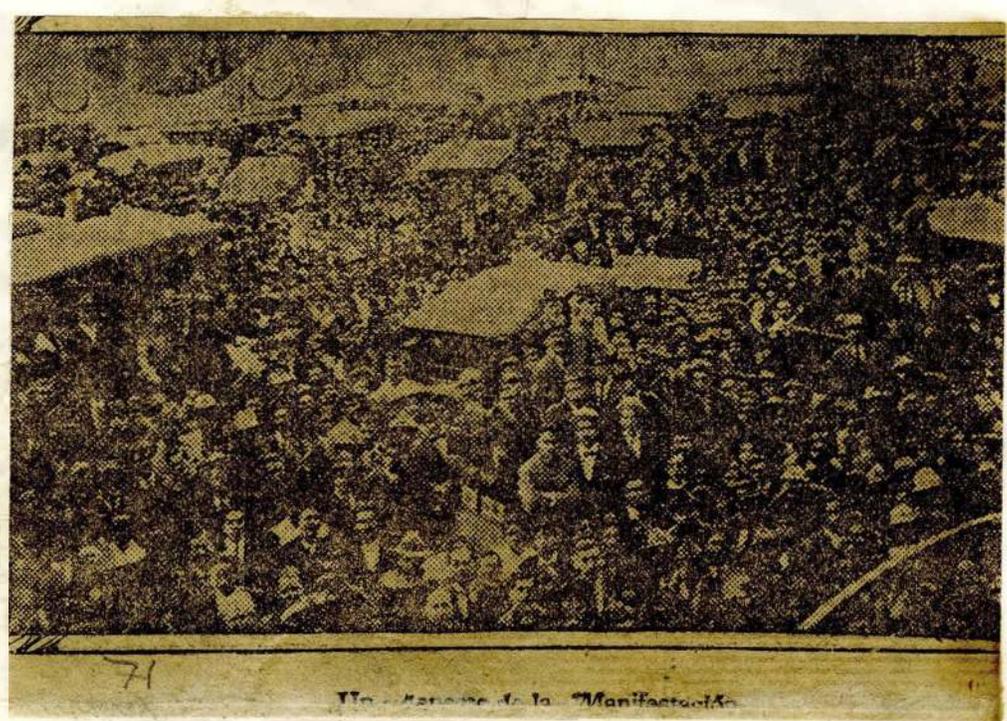
¡Pero la sombra del Jefe del Gabi-
nete puede más que la Justicia!



El General Obregón. Momentos Después de su Arribo 70a



En la Estación 70b



71
Vista General de la "Manufactura"